



INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA UC
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Memorias vicarias e identidades políticas: Transmisión intergeneracional de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar en la primera generación post-dictadura de Chile

Por:

Lucas González-Biedma

Tesis presentada al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Magíster en Sociología

Profesora guía:

Viviana Salinas

Comisión de Tesis:

Viviana Salinas, Andrés Biehl y Luis Maldonado

Co-tutora:

Consuelo Araos, Centro Signos U. Andes

Santiago, diciembre 2023

© Lucas González Biedma

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta tesis solo con fines académicos, por cualquier medio, siempre y cuando esté correctamente citada y referenciada en nota y bibliografía correspondiente.

Índice

Resumen/Abstract:	2
Agradecimientos	3
I.- Introducción.....	4
II.- Revisión de literatura	7
1.- El Golpe de Estado y la Dictadura Militar hoy o ¿Cómo abordar los periodos de violencia política a través del tiempo?.....	8
2.- Memoria, entre las humanidades y las ciencias sociales	10
3.- Identidad e Identidades políticas.....	12
4.- Condicionantes de las identidades políticas en el caso chileno	14
5.- La pregunta por la transmisión de memorias en Chile.....	15
6.- La pregunta por la transmisión de memorias en la experiencia comparada	17
III.- Propuesta de investigación.....	19
V.- Metodología.....	23
1.- Sujeto de investigación y selección de casos	23
2.- Trabajo de campo, herramienta de investigación y consideraciones éticas	25
3.- Caracterización del trabajo de campo	26
4.- Plan de análisis.....	27
VI.- Resultados.....	30
1.- Formas de la memoria vicaria sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar; tiempos, medios, espacios y afectos para su configuración.	30
1.1.- Memorias vicarias que son apropiadas e interiorizadas.....	32
1,2.- Memorias vicarias que fueron repetidas y luego cuestionadas	37
1.3.- Memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión	42
2.- Narrativas sobre las identidades políticas	49
2.1.- Narrativa de la búsqueda de sentido sobre la ruptura	51
2.2.- Narrativa de la reinterpretación del quiebre.....	56
VII.- Conclusiones	62
IX.- Referencias	68
Anexos:	75
Anexo 1: Pauta de entrevista.....	75
Anexo 2: Formulario de consentimiento informado.	77
Anexo 3: Diagrama caracterización de la muestra.....	79

Resumen:

Este estudio aborda la transmisión intergeneracional de memorias sobre el Golpe de Estado de 1973 y la Dictadura Militar en la primera generación post-dictadura chilena (1988-2000). Se destaca la necesidad de enfocar el análisis en adultos jóvenes sin una experiencia directa para comprender cómo el pasado dictatorial persiste en la discusión pública a 50 años de la disrupción democrática. El objetivo fue comprender la relación entre las modalidades de transmisión de memorias sobre la historia dictatorial, la configuración de memorias vicarias y las identidades políticas en la primera generación post-dictadura. Mediante un estudio cualitativo utilizando entrevistas en profundidad, se identifican 3 formas de la memoria vicaria: las apropiadas e interiorizadas, aquellas repetidas y luego cuestionadas, y las que enfrentan el silencio y la omisión. Estas explican la adopción de una de las dos narrativas de la identidad política observadas: la de la búsqueda de sentido sobre la ruptura y la de la reinterpretación del quiebre. Se argumenta que volver propias las memorias transmitidas impulsa un posicionamiento sobre las relaciones sociales cercanas, el contexto histórico y su conexión con la contingencia nacional, componiendo las identidades políticas de esta generación. A los mecanismos institucionales e individuales identificados por la literatura, se incluyen las consecuencias simbólicas y materiales que las modalidades de transmisión de memorias tienen para explicar la influencia de la historia dictatorial en el presente.

Palabras clave: memoria, memorias vicarias, transmisión intergeneracional de memorias, identidad política, Dictadura Militar, Golpe de Estado.

Abstract:

This study focuses on the first Chilean post-dictatorship generation (1988-2000) and the intergenerational transmission of memories of the 1973 coup and military dictatorship. It highlights the need to focus the analysis on young adults without direct experience to understand how the dictatorial past persists in public discussion 50 years after the democratic break. The aim was to understand the relationship between the modalities of memory transmission, the configuration of vicarious memories, and the political identities of the first post-dictatorship generation. Through a qualitative study based on in-depth interviews, three forms of vicarious memory are identified: those that are appropriated and internalized, those that are repeated and then questioned, and those that confront silence and omission. These explain the adoption of one of the two narratives of political identity observed: seeking meaning through rupture and reinterpreting rupture. It is argued that the appropriation of transmitted memories drives a positioning on the close social relations, the historical context, and its connection to the national contingency that constitutes the political identities of this generation. In addition to the institutional and individual mechanisms identified in the literature, we include the symbolic and material consequences that the modalities of memory transmission have for explaining the influence of the dictatorship's history in the present.

Keywords: memory, vicarious memory, intergenerational transmission of memories, political identity, military dictatorship, coup d'état.

Agradecimientos

Esta tesis no se hubiera podido realizar sin el apoyo de mi familia. Gracias a mis padres Matías González y Manuela Biedma, quienes mediante su preocupación e interés por lo que hago, la pasión que sienten por sus profesiones y el cariño por su familia, componen mis motivaciones como sociólogo y como persona. Agradezco a mis hermanos Laura, Camilo y Antonio, quienes entre encierros pandémicos y mudanzas supieron acompañarme y apoyarme en mis procesos desde distintos lugares durante este tiempo. Gracias a mi abuela Luz por sus conversaciones y recomendaciones literarias acompañadas siempre de una comida, las cuales me empujaron inevitablemente en el proyecto de la sociología y en el estudio de la memoria.

Agradecer a Milena por quererme, acompañarme y aguantarme durante estos años de cambios gigantes; su apoyo y conversación fueron fundamentales para navegar en los vaivenes que implicó este proyecto. También a Nury y Claudio por interesarse y ayudarme con contactos para entrevistar y libros para la consecución de esta investigación, pero por sobre todo por acogerme en su familia.

Especial agradecimiento merecen Samuel, Matías, Kio y Juani, amigos del alma que me acompañaron desde la primera fila en el desarrollo de esta tesis durante el último año. También agradecer a aquellas personas que conocí y con quienes compartí estos años en la universidad, tanto en el pregrado como en el magíster, amigos/as inmensos/as que llevo conmigo siempre y que sin duda están presentes en este escrito. A Emiliana Chateau y Kio Barrientos por prestarme de su ayuda para la consecución de las entrevistas, y a Santiago Urzúa y Matías Deneken por su lectura y atentos comentarios.

Es menester agradecer a todas las personas que entrevisté y confiaron en mí para relatar su historia personal y familiar, entregándome con esto un pedacito de las memorias nacionales que nos componen generacionalmente. La intimidad retratada al momento de las entrevistas y su relato no solo cambió mi objeto de estudio y el trayecto que estaba tomando la investigación, sino también reforzaron mi motivación para continuar buscando comprender como el pasado nos compone.

A mis profesores de comisión Viviana Salinas, Luis Maldonado y Andrés Biehl por acompañar este proceso y aportar en la construcción de la tesis. Agradecer particularmente a Consuelo Araos por el interés que ha dedicado en formarme como sociólogo y persona a lo largo de estos años; su ayuda fue clave para la consecución de esta investigación, transmitiendo a su vez la dedicación y pasión por comprender aquello que nos rodea.

En memoria de Patricio Biedma Schadewaltdt.

Nada ni nadie está olvidado.

I.- Introducción

A 50 años del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, las causas, consecuencias y los legados políticos, económicos e institucionales de la Dictadura Militar que le siguió son aún un debate dentro de la sociedad chilena, en la cual conviven posiciones contrapuestas sobre este periodo y sus efectos posteriores (MORI, 2023). La disrupción democrática, la experiencia del autoritarismo y el uso del terror en contra de la población por parte del Estado, provocaron en Chile un cambio radical en las maneras de hacer y pensar la convivencia social (Stern, 2009). A su vez, reestructuraron el sistema político y económico, perfilando cambios desde los que se practican y entienden estos hoy en día (Garretón & Garretón, 2010; Moulian, 1998). En consecuencia, las discusiones político-sociales problematizadas en el país desde inicios de siglo XXI tienen parte de su génesis y sustento en las alusiones a este periodo y sus responsabilidades en el estado actual de la nación (Araujo, 2021; Jelin, 2017). Así, la historia dictatorial es una discusión inclusive para aquellas generaciones que nacieron en democracia, que desde sus distintas posiciones se ven interpeladas por este periodo y lo siguen tematizando como un conflicto abierto, el cual está lejos de ser clausurado (Escoffier & Cataldo, 2020; Fernández, 2008; Jelin, 2017; MORI, 2023).

El disenso a través del tiempo y las generaciones por la interpretación del pasado abre la pregunta por las formas vicarias de las memorias respecto del Golpe y la Dictadura, es decir por las maneras en que el pasado dictatorial es transmitido por quienes tienen una experiencia vivencial de la época y representado por aquellas que no vivieron dicho periodo (Erlil & Nünning, 2008; Sarlo, 2006). Las memorias vicarias son caracterizadas como una apropiación de las memorias de aquellas personas con una experiencia testimonial de la época, proceso en el que, quienes no vivieron los eventos, vuelven propios recuerdos, relatos y vivencias ajenas (Hirsch, 1997, 2008; Quílez, 2014). Así, memoria como concepto de estudio nos permite graficar el modo en que se estructuran y transmiten las experiencias sociales y políticas en una sociedad, y a su vez abordar aquellos aspectos constitutivos del individuo en su relación con los contextos históricos, biográficos y generacionales que habita (Cole, 2008; McGranahan, 2010; Sarlo, 2006).

Debido a que la Dictadura modificó la forma en que se daba la convivencia política y social del país (Stern, 2009), es que abordar directamente las maneras en que el pasado se reconstruye al día de hoy se vuelve un desafío analítico para las ciencias sociales, el cual se agudiza cuando el foco se pone en personas que no vivieron directamente este periodo. Para resolver esta interrogante la investigación social chilena ha aludido tanto a mecanismos institucionales (Balcells et al., 2022; Garretón & Garretón, 2010; Moulian, 1998) e individuales (Faúndez et al., 2014; Frei, 2020; Jara, 2013; Olivari, 2019; Stern, 2013a). Respecto al mecanismo institucional, la literatura politológica destaca los

legados provenientes del régimen militar en el sistema político y económico como aristas de la vida social que activan la pugna de memorias por el pasado y el presente (Balcells et al., 2022; Garretón & Garretón, 2010; Moulian, 1998). Asimismo, la literatura destaca desde el nivel individual los efectos en víctimas de delitos de lesa humanidad y sus círculos (Faúndez et al., 2014; Jara, 2013), y a su vez la aparición de fragmentos de memorias de la represión en comunidades especialmente afectadas, como mecanismos que enlazan el presente con el pasado dictatorial (Frei, 2020; Olivari, 2019).

Si bien en Chile y América Latina existe un amplio bagaje investigativo sobre las formas que toma el recuerdo respecto de las interrupciones democráticas y las Dictaduras, la discusión científica se ha enfocado en una lectura desde el trauma individual de las víctimas y la articulación del trauma psicosocial como pie de inicio para la transmisión de memorias al respecto (Faúndez et al., 2014; Manzi et al., 2003). Con esto, la discusión sobre las transformaciones experimentadas durante este periodo ha tendido a centrarse principalmente en aquellas generaciones que vivieron de manera directa el Golpe y la Dictadura, con especial énfasis en los/as más afectados/as y su responsabilidad respecto de aquello que se rememora, el modo en que se recuerda y la transmisión de memorias (Jelin, 2002). Así, se ha eludido del análisis la interpretación y significación del pasado dictatorial para aquellas personas cuyas memorias son vicarias de la transmisión intergeneracional de relatos, vivencias y situaciones de personas con una experiencia testimonial de la época, dejando de lado parte del fenómeno. Un camino para abordar desde la sociología la extensión del conflicto en el tiempo y las generaciones está en aquellos aspectos de la vida que fueron modificados radicalmente durante este periodo, ya que interrogan al pasado respecto del presente y el futuro, tensionando los marcos desde los que las personas representan y se sitúan sobre el contexto histórico al día de hoy (Jelin, 2002).

En vista de las transformaciones institucionales e individuales experimentadas en el periodo especificado es que las identidades políticas se constituyen como un área en la que se vuelven aprehensibles las formas de la memoria sobre la historia nacional. La identidad política se comprende entonces, como el modo en que las personas se sitúan en el plano ideológico de izquierda/derecha, y a su vez a las maneras en que los individuos se posicionan frente a sus relaciones sociales cotidianas y a la sociedad que habitan desde lo político y el contexto histórico de esta (González et al., 2005; Manzi et al., 2003). Es a partir de la configuración de las formas de las memorias vicarias, es decir las maneras en que las personas reflexionan sobre la transmisión y vuelven propias memorias ajenas sobre el pasado dictatorial, que se explica cómo esta primera generación post-dictadura se posiciona

sobre el contexto histórico y su conexión con la contingencia nacional, adoptando actitudes que afectan su día a día y componen sus identidades (Jelin, 2002, 2017; Sarlo, 2006).

El interés en esta tesis está puesto entonces en dos aspectos centrales. El primero de ellos es plantear las consecuencias de la disrupción democrática a lo largo del tiempo y las generaciones, es decir dar cuenta del carácter extensivo que tiene este periodo y su influencia en la sociedad chilena. El segundo punto radica en hacerse cargo de estudiar las interpretaciones, significaciones, interrogaciones y las formas de las memorias sobre el pasado dictatorial por parte de la primera generación post-dictadura. En este sentido, esta investigación permite dar cuenta del desenvolvimiento de un área problemática en la sociedad chilena en una generación poco estudiada al respecto. En función de lo anterior, la tesis moviliza un cuerpo teórico en torno a las consecuencias individuales y sociales que tienen los periodos de violencia política, incorporando al estudio del caso chileno el concepto y la implicancia de las memorias vicarias. Con esto contribuyo al debate sobre los mecanismos que mantienen la influencia del pasado dictatorial en la discusión pública, incorporando a la respuesta de los mecanismos institucionales (Balcells et al., 2022; Garretón & Garretón, 2010; Moulian, 1998) e individuales (Faúndez et al., 2014; Frei, 2020; Jara, 2013; Olivari, 2019; Stern, 2013a) las consecuencias simbólicas y materiales que las modalidades de transmisión de memorias tiene en la generación estudiada.

Con estos fines, realicé un estudio cualitativo a través de entrevistas en profundidad semiestructuradas a 13 personas entre los 23 y los 35 años que residen en Santiago y provienen de familias de derecha, centro-apolíticas y de izquierda. El objetivo fue comprender la relación entre las modalidades de transmisión de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura, y la configuración de identidades políticas. A partir de la directriz de estudio, identifiqué 3 formas de la memoria vicaria: las que son apropiadas e interiorizadas, aquellas que fueron repetidas y luego cuestionadas, y las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión. Con esto argumento que el modo en que se representa y reflexiona sobre el tiempo, el espacio y el medio que impulsa la conversación por el pasado, así como también los afectos circundantes en estas instancias, condicionan la adopción de una u otra forma de la memoria vicaria sobre la historia dictatorial. Así, al volver propias las memorias transmitidas sobre el pasado, se impele a un posicionamiento sobre el contexto histórico y su conexión con la contingencia nacional que compone las identidades políticas de esta generación. Con esto en mente, identifiqué dos formas narrativas de identidades políticas: la narrativa de la búsqueda de sentido sobre la ruptura y la identidad política de la reinterpretación del quiebre.

II.- Revisión de literatura

El Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 llevado a cabo por las Fuerzas Armadas en contra del gobierno democrático de la Unidad Popular implicó un punto de inflexión en la historia del país. Desde un punto de vista institucional, la disrupción de la democracia conllevó a la reestructuración del sistema político y económico, y con ello la implantación de una nueva matriz organizativa que modificó la forma en que el Estado y la institucionalidad se desplegaba en la población (Garretón & Garretón, 2010; Moulian, 1998). Desde una perspectiva relativa a los Derechos Humanos, el Golpe de Estado implicó el inicio de un periodo caracterizado por la ausencia de un régimen de derecho, la persecución política y la violación sistemática de los Derechos Humanos mediante la acción organizada del Estado, aspectos que dieron paso al empleo de la institucionalidad para la persecución política (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004). Desde un nivel individual, en las investigaciones etnográficas de Alicia Olivari (2019), el Golpe es narrado desde imágenes de la localidad del territorio donde se vivía, y cómo es que la cotidianidad de la rutina se vio modificada drásticamente con la interrupción militar a la democracia.

La Dictadura se estructuró mediante un plan conjunto de políticas que transformaron radicalmente la forma de convivencia que la sociedad chilena tenía hasta ese entonces en cada nivel de la vida social, las cuales tenían como presupuesto operativo la práctica del terror y la violencia por parte del Estado en contra de la población (Álvarez, 1988; Garretón & Garretón, 2010; Moulian, 1998). Este cambio radical es descrito por Steve Stern (2009; 2013b) mediante el concepto de «policidio», el cual busca extender el lenguaje respecto del exterminio para las dictaduras del Cono Sur, incluyendo el impacto no solo a nivel humano, sino que a nivel social e institucional. A partir de lo anterior, se da cuenta de la radicalidad del cambio impuesto por medio del esfuerzo conjunto de militares y civiles en el poder para dismantelar y, en última instancia, exterminar las maneras de hacer y pensar la convivencia social, política e institucional que caracterizaban al país hasta 1973 (Stern, 2009, 2013b). Así, los impactos de este periodo van desde el uso de la violencia político-estatal con la imposición de una nueva matriz institucional, hasta la reestructuración del tejido social y de la experiencia cotidiana de las personas en Chile (González, 2021; Villela, 2019).

A 50 años del Golpe de Estado y el inicio de la Dictadura, estos eventos mantienen su vigencia y problematicidad dentro del discurso público, en donde distintos sectores de la sociedad pugnan por establecer un marco interpretativo respecto de los hechos (Fernández, 2008; Jara, 2013; Stern, 2013a, 2013b). Steve Stern (2009; 2013b) y Daniela Jara (2013) diferencian entre dos formas principales de la memoria al respecto, las que tienen lecturas contrapuestas sobre el significado del pasado dictatorial, de la historia y de los proyectos de sociedad. Se identifican aquellos/as que ven lo

traumático en el proyecto de la Unidad Popular y las reformas sociales implementadas, en donde el Golpe toma la forma de salvación, siendo usualmente ligados a la derecha del espectro político (Jara, 2013; Stern, 2013a, 2013b). Y también aquellos/as que ven el trauma en el Golpe, la interrupción de la vida democrática y la violación a los Derechos Humanos, vinculados al centro y la izquierda del eje político (Jara, 2013; Stern, 2009, 2013a, 2013b). Estos marcos son caracterizados por su transmisión intergeneracional en determinadas memorias, las cuales siguen pugnando a través de las generaciones por dar cuenta de las maneras en que el pasado afecta el presente y el futuro (Jara, 2013; Stern, 2009, 2013a, 2013b).

Lo anterior abre la discusión sobre los modos en que el pasado y sus interpretaciones son arrastradas al presente, los espacios en que se da la transmisión de memorias y las formas en que este periodo se sigue manteniendo en los discursos de aquellas generaciones que no lo vivieron de manera directa. Para esto, la presente revisión de literatura aborda, en primer lugar, algunas de las aproximaciones teóricas que existen sobre el Golpe de Estado y la Dictadura chilena. En segundo lugar, se aborda la memoria como campo de estudio para las humanidades y las ciencias sociales, y su relevancia en los estudios sobre transmisión intergeneracional de memorias ligadas a la disrupción democrática. En tercera instancia, se discute sobre la identidad y las identidades políticas como conceptos teóricos aprehensibles por las ciencias sociales necesarios para investigar los procesos de transmisión de memorias, para luego dar cuenta de sus condicionantes sociales. Finalmente, se aborda la pregunta por la transmisión intergeneracional de memorias en Chile y en la experiencia comparada, abordando los puntos que ya han sido investigados por la literatura científica.

1.- El Golpe de Estado y la Dictadura Militar hoy o ¿Cómo abordar los periodos de violencia política a través del tiempo?

Para responder la pregunta por los mecanismos con que el pasado sigue interpelando a la sociedad chilena, Moulian (1998), Garretón y Garretón (2010) y Araujo (2021) describen profundamente cómo es que ciertas aristas del modelo institucional traen al presente la discusión por el pasado dictatorial. En este sentido, aspectos como la Constitución impuesta en 1980, la reforma al sistema de voto y de partidos, o la mercantilización de servicios sociales como la salud y la educación entre otros, son comprendidos como enclaves del pasado autoritario que activan la disputa por los proyectos de sociedad, vinculando el presente y a diferentes generaciones con la historia dictatorial del país. La literatura científica también destaca aristas de la experiencia individual como mecanismo para explicar las maneras en que el Golpe y la Dictadura se aferran al presente. Daniela Jara (2013) y Faúndez et al., (2014) esbozan por argumento las cargas que han debido sobrellevar las víctimas de delitos de lesa humanidad y sus círculos desde una perspectiva intergeneracional, en donde prima una

lectura desde la transmisión del trauma sobrevivido. Del mismo modo, Olivari (2019) y Frei (2020) relevan la aparición del recuerdo y la conversación sobre el periodo dictatorial a partir de aspectos como la marginalización y la represión que viven determinadas comunidades y sectores del país en la actualidad.

La pugna por las interpretaciones sobre el Golpe de Estado y la Dictadura a través del tiempo descrita por Stern (2009; 2013b) y Jara (2013), puede ser abordada desde la noción de trauma cultural dada por Jeffrey Alexander (2016) o el de trauma psicosocial descrito por Faúndez et al. (2014). Estos describen cómo el trauma se produce cuando los miembros de un grupo sienten que han sido sometidos a eventos horribles, tal como la masacre o la persecución, los cuales dejan marcas imborrables en la conciencia colectiva y las relaciones sociales, transformando su identidad en lo más íntimo y para siempre (Alexander, 2016). El trauma entonces se inscribe en una dinámica de evitación y silencio en torno a la experiencia sobrevivida por las víctimas, la que termina por condicionar su entorno social (Faúndez et al., 2014). Sin embargo, uno de los problemas de las definiciones centradas en el diagnóstico del trauma es que tienden a pasar por alto las maneras en que se llegó al uso de la violencia política, cómo esta compuso el día a día de las personas durante este periodo y, a su vez, cómo esta experiencia se transmite cotidianamente en formas que superan la conmoción traumática, otorgando una perspectiva centrada en la victimización (Guerrero, 2023).

El término «las tareas que conlleva la violencia política» empleado por Judith Butler (2004) complementa y desafía la noción de Alexander (2016) y Faúndez et al. (2014), entregándole una perspectiva más amplia y contextual según cada caso. La autora se centra en la continuidad e implicancia simbólica y material que los periodos de violencia política tienen en la vida cotidiana, la identidad social y psicológica de las personas y sociedades que la padecen, sin entregar con ello un diagnóstico patológico respecto de lo que sucede o debería suceder frente a estas experiencias (Butler, 2004). En este sentido, logra expresar el hecho de que la violencia política y estos eventos horribles mencionados por Alexander (2016) generan un conocimiento que compone distintos ámbitos y formas del día a día de los habitantes de la sociedad que los padece, y por ende tiene formas particulares a cada contexto que son transmitidos entre generaciones (Butler, 2004). Con esto, la interpretación de los mecanismos institucionales (Araujo, 2021; Garretón & Garretón, 2010; Moulian, 1998) y la de los mecanismos individuales (Faúndez et al., 2014; Frei, 2020; Olivari, 2019) hallan una línea común desde el concepto de memoria que permite dar cuenta por qué el Golpe de Estado y la Dictadura Militar chilena persiste en diversos ámbitos de la vida social a lo largo del tiempo y las generaciones.

2.- Memoria, entre las humanidades y las ciencias sociales

La memoria como campo de estudio abre la posibilidad para una aproximación sobre el plano individual y colectivo de los fenómenos del pasado que se busca estudiar (Cole, 2008; McGranahan, 2010). Esta área de investigación observa cómo es que la constitución del individuo está vinculada a un contexto social, histórico, biográfico y generacional que le antecede (Fentress & Wickham, 2003; McGranahan, 2010). A la par, también ha posibilitado abordar las distintas formas en que se dan las experiencias históricas y sociales para una comunidad en su conjunto (Cole, 2008; Sarlo, 2006). En este sentido, la memoria como área de investigación ha tendido a centrarse en el estudio de eventos históricos y movimientos sociales, y a su vez en la experiencia individual y colectiva de estos hitos (Hartog, 2014; Jelin, 2017; McGranahan, 2010; Ricoeur, 2004). En consecuencia, este campo orienta su investigación sobre las formas del recuerdo y la memoria, es decir, por las diversas maneras en que el pasado, con particular atención en la historia de violencia política y social, se reconstruye, recuerda y proyecta en la actualidad, poniendo énfasis en el qué, cómo y las repercusiones sobre aquello que se rememora (Calveiro, 2008; Erll & Nünning, 2008).

Por parte de la historia, disciplina que nace desde la pregunta por el recuerdo y reconstrucción del pasado, con el advenimiento del siglo XX se conceptualizó la pérdida de poder que experimentó la historiografía para entregar visiones unívocas y proyectos universales de sociedad (Hartog, 2014). De este modo, Hartog (2014) describe cómo es que la memoria asumió la capacidad y el compromiso ético de asignar valor y sentido a los sucesos del pasado, arista que la historia como disciplina ya no puede juzgar. Con esto, es relevante el concepto de «deber de la historia» con el que Enzo Traverso (2008) apunta a comprender la historiografía contemporánea como una construcción narrativa de los eventos que componen la memoria, desde la cual los hitos son posteriormente evaluados por las personas y las sociedades. Entonces, la memoria para la historia contemporánea se comprende no como una disciplina, sino como un campo de juicio, debate y aprendizaje respecto de los acontecimientos históricos, el cual está compuesto por distintos relatos y narrativas que se superponen en el plano social y que, si bien componen la historiografía, difícilmente son aprehensibles completamente por ella (Ricoeur, 2004; Traverso, 2008).

En las ciencias sociales los estudios sobre memoria emergen de la mano de Maurice Halbwachs, quien desarrolló el concepto de «memoria colectiva». El autor define memoria como una actividad simbólica que supone los marcos sociales y culturales en que el individuo está inscrito, matriz desde la cual se busca denotar la memoria como fenómeno social mediante el cual el sujeto mantiene el vínculo con la sociedad y con sus grupos de contacto cotidiano (Halbwachs, 2020). Por su parte, Ricoeur (2004) desde una fenomenología de la memoria y de los conceptos entregados por Halbwachs

(2020), sostiene que, si bien la memoria está influenciada por los marcos de valor, las tradiciones y creencias de las sociedades en que se vive, ésta implica a su vez una selección e interpretación subjetiva, individual y constante de los eventos pasados. Con esta transición, y en sintonía con Calveiro (2008) y Erll y Nünning (2008), las ciencias sociales en las últimas décadas han tendido a orientar su investigación no sólo en la memoria y el recuerdo como foco de estudio, sino que en la capacidad comunicativa del olvido y el silencio. Esto, en tanto representan un esfuerzo de los individuos por dirigir aquello que se rememora, la forma en que se hace y las repercusiones que tiene la memoria individual en las generaciones futuras y composición de la sociedad (Battaglia, 1993; Bertrand, 1977; Calveiro, 2008; McGranahan, 2010).

La preocupación por la transmisión de memorias y el contenido de estas en las generaciones futuras es tensionada por Hirsch (1997, 2008), quien diferencia entre aquellos que vivieron los eventos y que poseen una memoria testimonial, y aquellos/as que no experimentaron de manera vivencial los hitos y que perfilan una posmemoria caracterizada por ser vicaria de las experiencias de otros/as. Lo que diferencia estas dos formas está puesto en la mediación que existe en la memoria vicaria entre el hecho histórico, y una representación apropiada desde los relatos de los/as testigos/as de los eventos con quienes se convive diariamente (Hirsch, 1997, 2008; Quílez, 2014). Entonces, las memorias vicarias son definidas como una apropiación de las memorias de aquellas personas con una experiencia testimonial de la época, proceso en el que quienes no vivieron los eventos vuelven propios recuerdos, relatos y vivencias ajenas (Hirsch, 1997, 2008; Quílez, 2014).

En relación con la conjugación del nivel colectivo e individual en la fenomenología de la memoria de Ricoeur (2004), Laia Quílez (2014) destaca que la transmisión intergeneracional de relatos, experiencias y situaciones referidas al pasado, y la configuración de memorias vicarias de las experiencias de otros/as no tiene un carácter profesional y objetivo. Con esto, la autora (Quílez, 2014) sostiene que la generación de memorias vicarias se da en espacios íntimos y familiares, los cuales están dotados de un compromiso afectivo que impulsa la transmisión y apropiación de relatos. Por contraparte, Sarlo (2006) destaca que el carácter vicario es un pilar fundamental de la memoria en tanto toda narración se apropia de la experiencia vivida de manera subjetiva, en donde lo que distingue a la memoria del testigo con la memoria vicaria es el interés por lo vivido en términos personales, aspecto que en concordancia con Quílez (2014) es transmitido y seleccionado afectivamente por quien los recibe.

Las ideas relevantes por considerar desde la historia y las ciencias sociales recaen en dos puntos esenciales. En primer lugar, considerar la memoria como un proceso social respecto del recuerdo y del análisis de eventos e hitos pasados (Halbwachs, 2020), los que a pesar de su entendimiento

colectivo tienen una raíz íntimamente ligada al individuo, la cual se aloja en distintos dominios de la vida, como el plano biográfico, relacional y emocional (McGranahan, 2010; Ricoeur, 2004; Traverso, 2008). En segunda instancia, es necesario destacar la memoria como un campo de juicio, debate y análisis de los eventos sucedidos, en donde el olvido y el silencio tienen un carácter comunicativo respecto de aquellas experiencias pasadas y factores sociales que componen al sujeto y a las comunidades (Battaglia, 1993; Calveiro, 2008; McGranahan, 2010). Así, la memoria se erige en el proceso de interacción del presente con el pasado en un contexto social determinado que da paso a las formas de la memoria (Erl & Nünning, 2008) y a su transmisión intergeneracional (Hirsch, 2008; Quílez, 2014; Sarlo, 2006).

En vistas de la interacción entre el nivel individual con el colectivo destacada por Ricoeur (2004), Manzi et al. (2003), y Steve Stern (2009; 2013a) destacan que en Chile la memoria confluye en una pluralidad de memorias o interpretaciones del pasado, las cuales pueden llegar a oponerse en tanto se sustentan en el contraste de recuerdos y discursos. En sintonía con Jara (2013), para Manzi et al. (2003), y Stern (2009; 2013a) las diferentes memorias respecto del Golpe de Estado y la Dictadura se asocian con determinadas identidades que observan la historia, el presente y el futuro desde posiciones contrapuestas. Así, la pugna de memorias expresada en estas identidades en conflicto versa hoy sobre los mecanismos institucionales descritos por Moulian (1998), Garretón y Garretón (2010) y Araujo (2021), como también sobre los mecanismos individuales retratados por Faúndez et al. (2014), Olivari (2019) y Frei (2020) en tanto entienden de manera distinta las causas, consecuencias y las tareas que deja el uso de la violencia política en Chile. En referencia a lo aportado por Butler (2004), Hirsch (2008), Quílez (2014) y Sarlo (2006), las identidades en conflicto por la memoria abren la discusión por la continuidad e implicancia simbólica y material de la transformación que el Golpe de Estado y la Dictadura provocaron en la sociedad chilena y, a la vez, por la transmisión intergeneracional de memorias y la articulación de identidades políticas en la actualidad.

3.- Identidad e Identidades políticas

Tanto Alexander (2016), como Faúndez et al (2014), Butler (2005) y Stern (2009) conceptualizan los eventos históricos y particularmente las historias sobre la violencia política a partir de su extensión en el tiempo y las generaciones, debido a la transformación que provocan en las identidades sociales y personales. Identidad como concepto es problemático en su definición, en tanto involucra aspectos ligados al individuo con su biografía y al plano psicológico-social (Torregosa, 1983). De este modo, la corriente del interaccionismo simbólico perfila una distinción entre la concepción de identidad personal y social que permite aprehenderlo como término (Mead, 1993). Al igual que la corriente de la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson (Torregosa, 1983), la identidad personal para Mead

(1993) emerge a través de la diferenciación respecto del comportamiento grupal que está integrado en cada cual. En el mismo sentido, la construcción de identidades sociales está dada por una noción de pertenencia al colectivo en contraste con otras formas de discurso, es decir, por hacer propios los comportamientos del grupo (Mead, 1993).

Por contraparte, la teoría de la identidad social sostiene que las personas pueden percibirse como miembros de varios grupos identitarios que contribuyen a su definición individual, pero la importancia que se le da a cada uno de estos varía en función del contexto en que se encuentran (González, 2005). Bajo este esquema, la identidad política y el comportamiento asociado a este debe ser comprendido como un aspecto más dentro de la identidad social e individual de una persona, el cual es relevado en función de la circunstancia en que se encuentra y los grupos de contacto que se habita (González, 2005). Para Manzi et al. (2003), la identidad política recae en el ejercicio de comprender y actuar en el presente en base a una interpretación de la historia política previa de las sociedades en que se está inserto. Por contraparte, González et al. (2005), la asocia con una serie de comportamientos que componen la orientación política de los/as ciudadanos/as, en donde destacan la adhesión a la democracia y al autoritarismo, y la percepción de incidencia personal en el sistema político.

Si bien no posee una definición estable, es relevante sostener que la identidad política para Manzi et al. (2003), y González et al. (2005), supera el plano de las orientaciones asociadas a la posición ideológica y/o partidaria de la persona, e incluye aspectos referentes a sus valores en relación con la política, el sistema y el contexto histórico. En otras palabras, la identidad política se comprende más allá de su conceptualización desde el eje izquierda/derecha, haciendo referencia a su vez a las maneras en que el individuo se posiciona frente a sus relaciones cotidianas y a la sociedad que habita desde el plano político y el contexto histórico de esta (González et al., 2005; Manzi et al., 2003). Como detallan Stern (2009; 2013a; 2013b) y Jara (2013), en Chile existe una disputa entre distintas formas de memoria respecto del pasado, la historia y los proyectos de sociedad, en donde las interpretaciones de los eventos históricos y el presente confluyen en distintas identidades las cuales son políticas en tanto hacen referencia al contexto histórico, la contingencia nacional y la sociedad chilena (Manzi et al., 2003; MORI, 2023). En este sentido, las memorias tienden a asociarse con determinadas identidades políticas (Manzi et al., 2003), las cuales a su vez están condicionadas por factores sociodemográficos como la edad (MORI, 2023), la clase social (Aravena, 2015; Dodds, 2016) y factores culturales e históricos como el posicionamiento en el espectro político de izquierda y derecha (Haye et al., 2013; Jara, 2013; Valenzuela & Scully, 1997).

4.- Condicionantes de las identidades políticas en el caso chileno

Respecto a la caracterización generacional, la literatura distingue en Chile tres cohortes con distintas socializaciones políticas entre sí, las cuales experimentan e interpretan los eventos del Golpe y la Dictadura desde contextos históricos que los condiciona diferenciadamente, emergiendo de aquello distintas identidades políticas (Jara, 2013; Manzi et al., 2003; MORI, 2023). En primer lugar, están aquellas personas que nacieron en la década de 1950, caracterizadas como aquellas que vivieron un periodo de cambios acelerados y una fuerte politización de la sociedad chilena en los años sesenta, en donde para el Golpe de Estado ya eran personas adultas (Manzi et al., 2003; MORI, 2023). Una segunda generación es aquella que nació entre 1970 y 1988, nombrada como la «generación de los/as hijos/as», la cual durante el régimen militar vivió su infancia y adolescencia, caracterizada por una experiencia vinculada a la vivencia familiar e individual del periodo dictatorial y por una creciente desafección política en los primeros años de democracia (González et al., 2005; Jara, 2013; MORI, 2023). Por último, está la primera generación post-dictadura, que nació en los últimos años del régimen y los primeros de gobierno democrático, desde 1988 hasta los 2000, distinguidos por vivir la mayor parte de su desarrollo identitario en democracia y por observar la Dictadura como historia del pasado de la que no fueron protagonistas (Manzi et al., 2003; MORI, 2023).

El análisis politológico habitualmente aborda los intereses, las necesidades y en última instancia la clase social de los individuos como una forma de reconocimiento individual de ciertas características, identidades y modos de vida (Quirós, 2008). Para el caso chileno, Aravena y Dodds sostienen que el nivel socioeconómico (NSE) del individuo marca los comportamientos electorales. La relación más importante que denotan es que un mayor nivel socioeconómico, medido en base al tipo y grado de educación alcanzado, se asocia con mayores chances de votar por candidatos/as vinculados a la derecha del espectro político (Aravena, 2015; Dodds, 2016). A partir de lo anterior, es necesario afirmar que el ajuste entre el nivel socioeconómico y el comportamiento político no sigue patrones estables, en tanto el conservadurismo tiene arraigo popular en Chile, y en donde la irrupción de nuevas problemáticas a nivel nacional y regional tales como seguridad y migración, han modificado la identificación política y los resultados electorales en las últimas décadas (Riquelme, 2021). De este modo, es importante sostener el NSE como un condicionante respecto de las identidades políticas, en tanto acercan intereses, necesidades y trayectorias de vida de las personas.

En relación con los factores culturales e históricos, Valenzuela y Scully (1997) y Jara (2013) sostienen que hay una continuidad entre la derecha del sistema de partidos chileno de fines del siglo XX, y aquellos sectores que apoyaron y participaron del régimen militar. Por contraparte, destacan que existe una relación entre los sectores de centro e izquierda con la oposición a la Dictadura militar,

aspecto que, en línea con Garretón y Garretón (2010), releva al día de hoy la posición frente a la Dictadura como la principal diferencia entre izquierdas y derechas en el eje político (Valenzuela & Scully, 1997). Del mismo modo, Haye et al. (2013), destaca que la identificación política en Chile afecta la comprensión que los sujetos tienen sobre las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en Dictadura, en donde las personas identificadas con la derecha no vinculan al Estado ni al régimen militar con los delitos, al contrario que las personas de izquierda y centro. Respecto de las posiciones de centro, la investigación antropológica destaca el vínculo entre este tipo de identidad con determinadas subculturas partidarias, ligadas a la religión en el caso de la Democracia Cristiana y al desarrollo de la clase media en Chile, en el caso del Partido Radical (Lomnitz & Melnick, 1998). Para las autoras (Lomnitz & Melnick, 1998) ambas subculturas interpretan el pasado dictatorial desde el cambio en la institucionalidad, es decir, por la transformación de la manera en que el Estado se desplegaba en la sociedad civil.

5.- La pregunta por la transmisión de memorias en Chile

La interpretación del pasado dictatorial, de la historia y de los proyectos de sociedad en Chile, confluye en distintas identidades políticas en pugna (Fernández, 2008; Jara, 2013; Moulian, 1998; Stern, 2013b). Estas identidades se encuentran condicionadas por factores sociodemográficos como la cohorte de nacimiento (MORI, 2023), el NSE (Aravena, 2015; Dodds, 2016) y factores culturales como la posición política (Haye et al., 2013; Jara, 2013; Valenzuela & Scully, 1997); aristas del conflicto que demarcan la disputa entre las distintas formas de la memoria. Del mismo modo, en Chile la investigación científica se ha centrado en aquellos temas y aristas de la vida social contemporánea que traen al presente la discusión por el Golpe y la Dictadura (Araujo, 2021; Garretón & Garretón, 2010; Jara, 2013). Ahora bien, la pregunta por el rol que tiene la transmisión intergeneracional de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura en las identidades políticas de las generaciones post-dictadura sigue siendo un tópico de discusión para las ciencias sociales en el país, las que han centrado en el estudio de factores psicológicos y antropológicos.

Respecto a las investigaciones en psicología social, Haye et al. (2013), relevan la pregunta de la transmisión desde la naturaleza colectiva del recuerdo, en donde la memoria es trabajada en los espacios de socialización en que convive el individuo. De manera homologa a la teoría de la identidad social descrita por González (2005) y en relación con la teoría del interaccionismo simbólico de Mead (1993), los autores conceptualizan la retención intergeneracional de información sobre el pasado dictatorial chileno como memoria histórica, es decir, a partir del cultivo de conocimiento que un grupo humano tiene de su pasado en tanto comunidad histórica y los modos en que estos son relatados (Haye et al., 2013). En línea con lo anterior, Haye et al. (2013), Manzi et al. (2003), y Faúndez et al. (2014)

destacan en el caso chileno las formas de transmisión de la memoria histórica a partir de las diferencias dadas por la socialización política recibida, factor diferenciador respecto del recuerdo que se tiene de este periodo. En este sentido, espacios de la vida cotidiana como la cultura política de las comunidades en que se está inserto, condicionan la transmisión de la memoria histórica sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar, aspecto que posteriormente es evaluado por el individuo dando pie a su identidad política (Haye et al., 2013; Manzi et al., 2003).

La sociología y antropología chilena han centrado la discusión de la transmisión de memorias en los espacios en que esta sucede y los medios que la impulsan, relevando algunos de los aspectos constitutivos del relato de las generaciones posteriores. Daniela Jara (2013), en línea con la psicología del trauma esbozada por Faúndez et al. (2014), aborda cómo los espacios de la vida privada y las historias familiares son el núcleo por medio del cual la generación de los/as hijos/as recuerdan la historia, arista en que la intimidad, los afectos y emociones como el dolor, la vergüenza y el orgullo son el vehículo de la transmisión de memorias del pasado autoritario chileno. En línea con las dos formas de la memoria sobre el pasado dictatorial detalladas por Jara (2013) y Stern (2011; 2013b), Raimundo Frei (2018) aborda la gestión del conflicto a lo largo de las generaciones por medio del estudio de los modos y tipos de silencio que se dan sobre el tema en espacios íntimos, en donde aquello no verbalizado es asociado a una interpretación del pasado que es transmitida a las generaciones que no vivieron la Dictadura. Análogamente, Botinelli (2016) y Jofré (2022) no se centran en los espacios donde ocurre la transmisión, sino que, en medios culturales específicos tal como la literatura novelesca chilena de la década de 1990. Estos construyen una idea del pasado dictatorial en aquellas generaciones nacidas en democracia, lo que moviliza la articulación de identidades y memorias respecto de una historia común en el periodo de violencia política (Botinelli, 2016; Jofré, 2022).

En Chile la investigación sobre transmisión de memorias se ha enfocado en el desenvolvimiento del trauma para las víctimas de delitos de lesa humanidad y sus círculos (Faúndez et al., 2014), las diferencias provocadas por los espacios de socialización en que se habita (Haye et al., 2013; Manzi et al., 2003), o bien en los medios culturales que articulan una noción sobre el pasado dictatorial (Botinelli, 2016; Jofré, 2022) y aquello que es efectivamente transmitido intergeneracionalmente (Frei, 2020; Jara, 2013). Con esto, la literatura le ha dado un énfasis especial al trauma individual y psicosocial, y a emociones cargadas negativamente como aquello que impulsa la transmisión de memorias sobre el Golpe y la Dictadura (Stern, 2013a). De este modo, se ha evitado dar cuenta de las consecuencias de la transmisión de memorias y las diferentes dimensiones que la componen,

abordando de manera parcial los legados asociados a la forma en que se impuso la violencia política y las pugnas de memorias en aquella primera generación post-dictadura.

6.- La pregunta por la transmisión de memorias en la experiencia comparada

Frente a la pregunta por la transmisión, la experiencia comparada ha abordado desde la sociología y la antropología los espacios en que el trabajo por la memoria está presente y los modos en que se desenvuelve (Jelin, 2017). En Europa las experiencias de los totalitarismos y las Guerras Mundiales presionaron para que en el periodo de posguerras el tema de los efectos de qué y cómo recordar se tomara parte central de la discusión en las naciones afectadas, y que a su vez esto fuera materia de políticas públicas (Forest et al., 2004; Jelin, 2017; Schwarz, 2020). Por contraparte, en América Latina la experiencia de las Dictaduras y las violaciones a los Derechos Humanos problematizaron los usos políticos de lo acontecido y las maneras de recordar estos periodos luego de recuperadas las democracias (Calveiro, 2008; Sarlo, 2006). De este modo, estudios en Alemania, España y Argentina revelan distintos aspectos sobre el análisis de las memorias y los mecanismos que traen el pasado de violencia política al presente; marcando a su vez la necesidad de realzar las particularidades de cada contexto en relación con el fenómeno analizado.

Frente a la pregunta por la transmisión de memorias ligadas a los periodos de violencia política, Lupu y Peisakhin (2017) investiga el caso Tártaro en Crimea y en concordancia con lo postulado por Haye et al. (2013), Manzi et al. (2003), y Faúndez et al. (2014), sostiene que la experiencia de la violencia da forma a las maneras en que las víctimas interactúan con el Estado, piensan la política y se desenvuelven con sus círculos cercanos hoy en día. En este sentido, estas experiencias desarrollaron una sensibilidad ligada al carácter traumático que dio paso al desarrollo de nuevas identidades políticas para las víctimas, orientaciones que son heredadas intergeneracionalmente al interior de las familias en la forma de apego a ciertos grupos étnicos y en el apoyo a determinados liderazgos y discursos políticos que reivindican el pasado (Lupu & Peisajhin, 2017). De manera similar, Geraldine Schwarz (2020) releva que en Alemania el pasado nacionalsocialista y la identidad nacional fue reinterpretada tras la caída del muro de Berlín a partir de la crítica valórica a la historia, la cual fue llevada a cabo por las generaciones posteriores al nazismo. Este proceso se enmarcó como una iniciativa de la institucionalidad estatal frente a la presión internacional para que Alemania reconstruyera y buscara una identidad que no estuviese asociada al totalitarismo ni a la división, y que por ende asegurase la constitución de su democracia (Jelin, 2017; Schwarz, 2020).

En línea con Haye et al. (2013), y Manzi et al. (2003), los estudios científicos de memoria en sociedades post-totalitarias resaltan la necesidad de observar el impacto que tienen los diálogos intergeneracionales sobre el pasado en la formulación de identidades individuales y nacionales (Lupu

& Peisajhin, 2017; Schwarz, 2020). Así, España marca un caso paradigmático en temas de memoria e identidades políticas, ya que luego de superada la dictadura de Francisco Franco no se realizaron trabajos sistemáticos de memoria por parte del Estado ni por parte de la ciudadanía, conformando el llamado Pacto de Silencio el cual perduró hasta el año 2000 con la formulación de las leyes de Memoria Histórica (Schwarz, 2022). De este modo, se ha identificado que el principal mecanismo que trae al presente el pasado dictatorial hispano y que ha activado la transmisión intergeneracional de memorias, está en la emergencia de nuevas identidades políticas (López, 2022; Schwarz, 2022). Así, la aparición de movimientos de ultraderecha que establecen un vínculo directo con la historia de violencia política como forma de justificar discursos extremistas (López, 2022), o el rol identitario que tuvieron los diálogos intergeneracionales sobre los enclaves autoritarios al interior de movimientos sociales como indignados (Schwarz, 2022), provocaron la problematización del silencio establecido durante la post-dictadura trayendo a la discusión pública el pasado dictatorial.

En América Latina, la pregunta por los mecanismos que traen al presente el pasado de violencia política ha sido respondida a partir de las prácticas resistentes de los/as protagonistas de los hechos, los cuales establecen el recuerdo y el testimonio como una herramienta para juzgar institucionalmente el terrorismo de Estado y la impunidad de sus agentes (Jelin, 2017; Sarlo, 2006). Con este giro subjetivo e individual detallado por Sarlo (2006), en Latinoamérica los estudios sobre los mecanismos de transmisión de memorias han puesto el foco en el papel de las víctimas de delitos de lesa humanidad, dando cuenta del rol articulador que tiene el testimonio vivencial de la violencia política en la configuración de memorias, identidades y en la provocación de un diálogo intergeneracional respecto del pasado (Escoffier & Cataldo, 2020; Guerrero, 2023; Jelin, 2017; Sarlo, 2006; Traverso, 2008). Así, Sarlo (2006) y Jelin (2017) observan en el caso argentino cómo la elaboración de identidades políticas en torno a las reivindicaciones por justicia ha logrado mantener en el tiempo y la discusión pública el pasado dictatorial y las demandas por los Derechos Humanos. Análogamente, Guerrero (2023) releva el rol clave del testimonio en la articulación y desarticulación de las condiciones e identidades que posibilitaron la violencia política en Chile, en donde la transmisión intergeneracional del testimonio es central en la construcción y mantención de la democracia.

III.- Propuesta de investigación

Las ciencias sociales han estudiado hondamente la violencia política, el Golpe de Estado de 1973 y la consecuente Dictadura Militar con sus efectos a nivel social e individual. Existen investigaciones sobre el rol de las políticas públicas y de los memoriales (Balcells et al., 2022) como también sobre la creación literaria (Botinelli, 2016; Jofré, 2022) en la difusión de la memoria sobre el pasado autoritario. También se han abordado la conformación identitaria de colectividades y movimientos sociales en torno a la memoria de estos eventos (Escoffier & Cataldo, 2020) y las significaciones del diálogo intergeneracional sobre el trauma y el silencio en la generación de hijos/as (Frei, 2020; Jara, 2013; Olivari, 2019). A la par, se han estudiado los diálogos generacionales para la cohorte de hijos/as (Reyes et al., 2015), la transmisión del trauma histórico por parte de víctimas de delitos de lesa humanidad y sus círculos (Faúndez et al., 2014; Haye et al., 2013; Manzi et al., 2003) y la articulación de la violencia política en el Chile dictatorial, su impacto en la sociedad y el rol del testimonio en el desenvolvimiento de las masacres (Guerrero, 2023).

A pesar de lo anterior, las investigaciones sobre memoria en el país tienden a dejar de lado mecanismos que explican la presencia del pasado dictatorial en la discusión pública, las dimensiones y modalidades de la transmisión de memorias, y ciertos grupos generacionales en sus estudios. Así, la pregunta por la persistencia del Golpe de Estado y la Dictadura Militar en la discusión pública, ha sido contestada primordialmente desde mecanismos institucionales (Araujo, 2021; Garretón & Garretón, 2010) y/o individuales (Faúndez et al., 2014; Jara, 2013; Olivari, 2019), sin abordar las implicancias materiales y simbólicas que las modalidades de transmisión de memorias tiene en la primera generación post-dictadura. En la misma línea, en aquellos sectores de la población que no tienen una vinculación vivencial o una afectación directa con el pasado dictatorial, se tiende a dejar de lado las dimensiones temporales de la transmisión, particularmente la temporalidad en que se da la conversación por el pasado, los espacios en que se realizan, el medio que las impulsa y los afectos circundantes en estas situaciones.

Lo anterior ha contribuido a minimizar dentro del análisis de memorias el estudio de aquellas personas nacidas en la post-dictadura, a pesar de que se ha evidenciado la relevancia que esta generación le da al pasado dictatorial para explicar los procesos político-sociales que vive el país en la actualidad y su vinculación con la contingencia (Escoffier & Cataldo, 2020; MORI, 2023). Por este motivo, existe la necesidad de enfocar el estudio en adultos jóvenes que no hayan vivido el Golpe de Estado ni la Dictadura Militar, para así abordar desde la configuración de las identidades políticas, aquellos mecanismos y modalidades de la transmisión de memorias.

La información recabada moviliza la discusión sobre las consecuencias individuales y sociales que tienen los periodos de violencia política a lo largo del tiempo, incorporando el concepto de memorias vicarias al caso chileno. En este sentido, aporto al debate sobre los mecanismos que mantienen el pasado dictatorial en la discusión pública contingente, avanzando en una comprensión sobre las consecuencias simbólicas y materiales de las modalidades de transmisión de memorias para la primera generación post-dictadura. Entonces, a los mecanismos institucionales e individuales descritos por la literatura (Balcells et al., 2022; Faúndez et al., 2014; Frei, 2020; Garretón & Garretón, 2010; Moulian, 1998; Olivari, 2019), se incorpora la configuración de una tipología de las memorias vicarias en esta primera generación post-dictadura, la cual se vincula con la identificación de las narrativas de la identidad política. En este sentido, a partir del análisis de las identidades políticas se añade a la discusión las consecuencias concretas de la transmisión de memorias, incorporando con esto el rol activo que tiene la memoria en la composición de la cotidianidad y los horizontes de acción de los individuos.

En esta investigación me pregunto, en primer lugar, por las maneras en que los eventos del Golpe de Estado en Chile y la Dictadura han sido aprendidos, interrogados y significados por aquellas personas que no los vivenciaron de manera testimonial. En segundo lugar, abordo la relación entre estas formas de la memoria y la construcción de las identidades políticas. Es decir, el vínculo entre las maneras en que el pasado autoritario se transmite y representa vicariamente por la primera generación post-dictadura, con el modo en que las personas se sitúan respecto del plano ideológico, sus relaciones sociales cotidianas y la sociedad que habitan desde lo político y el contexto histórico de esta. Con este estudio aporto entonces, a la reflexión sobre las consecuencias que el Golpe de Estado de 1973 y la consecuente Dictadura Militar, a cincuenta años de su ocurrencia, tiene en la sociedad chilena, y aquellos factores simbólicos y materiales que lo enlazan con el presente.

En función de lo anterior, emergen como preguntas de investigación las siguientes interrogantes: ¿Cómo se configuran las formas de la memoria vicaria sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar chilena para aquella primera generación post-dictadura? ¿Cómo las formas de la memoria vicaria sobre el periodo dictatorial contribuyen en la configuración de identidades políticas de esta generación? ¿Qué elementos contribuyen a explicar las relaciones entre las distintas modalidades de transmisión de memorias, las formas vicarias de estas y las diferentes identidades políticas perfiladas?

El objetivo general de la presente investigación es:

- Comprender las modalidades de transmisión de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura y su relación con la configuración de identidades políticas para la primera generación post-dictadura.

Por su parte, los objetivos específicos son:

- Identificar las modalidades de la transmisión intergeneracional de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura.
- Examinar las formas de la memoria vicaria sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar para la primera generación post-dictadura.
- Establecer las relaciones que se dan entre las modalidades de transmisión de la memoria, las formas de la memoria vicaria y la identidad política de los individuos entrevistados.

Para la respuesta a las preguntas de investigación estudio a adultos/as jóvenes nacidos en Chile durante 1988 y el 2000 que residen actualmente en Santiago, abordando los modos en que la transmisión intergeneracional de memorias relacionadas con la disrupción democrática y el periodo dictatorial configura identidades políticas sobre el pasado nacional para esta generación. Argumento que la transmisión de memorias que remiten al Golpe de Estado y la Dictadura Militar tiene como consecuencia la configuración de tres formas vicarias de la memoria en esta primera generación post-dictadura, las cuales terminan por explicar las narrativas de la identidad política adoptadas. Estas memorias son vicarias en tanto se sustentan en la apropiación de los recuerdos y relatos de aquellas personas con una experiencia testimonial de la época, volviendo propia una memoria ajena (Hirsch, 1997, 2008; Quílez, 2014).

Para esto describo el tiempo y los espacios en que se dio la transmisión de memorias, el medio que impulsó la pregunta por el pasado y los afectos circundantes en estas instancias como aquellas dimensiones que componen las modalidades de transmisión de memorias. Es en la reflexividad y la manera de representar las dimensiones que componen las modalidades de transmisión de memorias, lo que explica la forma vicaria de la memoria adoptada en esta primera generación post-dictadura. Las memorias vicarias identificadas son: aquellas apropiadas e interiorizadas, aquellas que fueron repetidas y luego cuestionadas y las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión. Con esto sostengo que, la configuración de una u otra forma de la memoria vicaria explica cómo la primera generación post-dictadura se posiciona sobre el contexto histórico y su conexión con la contingencia nacional, adoptando actitudes que afectan su día a día y que componen las narrativas de la identidad política que perfilan. Las narrativas de la identidad política identificadas son: la de la búsqueda de

sentido sobre la ruptura, la cual se asocia con las formas de la memoria apropiadas e interiorizadas, y aquellas que enfrentan el silencio y la omisión. Y, en segundo lugar, la narrativa de la identidad política de la reinterpretación del quiebre, que se vincula con las formas de la memoria vicaria repetidas y luego cuestionadas, y las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión.

En síntesis, argumento que los posicionamientos que las personas nacidas en la primera generación post-dictadura tienen respecto del plano ideológico, sus relaciones sociales cotidianas y la sociedad que habitan, pueden ser explicadas en parte por la manera en que se representa la modalidad de transmisión sobre el pasado dictatorial experimentado. Es este factor el que se incluye a los mecanismos institucionales e individuales, para con esto dar cuenta de los modos en que la temática sigue presente en la discusión pública a cincuenta años de la disrupción democrática. En este sentido, el vínculo entre las formas de la memoria vicaria y la identidad política está dado en tanto los individuos vuelven propias las situaciones y experiencias transmitidas sobre el pasado, en donde a partir de la reflexividad en torno a la transmisión de memorias, se posicionan sobre el contexto histórico y su conexión con la contingencia nacional, adoptando actitudes que afectan y componen su día a día.

V.- Metodología

En esta sección, propongo el ordenamiento metodológico de la investigación. En primer lugar, defino el sujeto de investigación y los criterios de selección de casos. En segundo punto, describo la herramienta diseñada en conjunto con las consideraciones éticas que guiaron el trabajo de campo. A continuación, llevo a cabo una caracterización de los casos abordados en el trabajo de campo. Finalmente, abordo el plan de análisis para la obtención de resultados con la información levantada.

1.- Sujeto de investigación y selección de casos

Definido a nivel general, el sujeto de investigación de la presente tesis corresponde a individuos pertenecientes a la primera generación post-dictadura, la cual he operacionalizado como adultos/as jóvenes chilenos/as nacidos/as entre 1988 y el 2000, a partir de las investigaciones de Jara (2013), Manzi et al., (2003) y MORI (2023). Como criterio adicional en pos de la factibilidad de la realización del estudio he limitado la muestra a aquellas personas que residen actualmente en Santiago.

Como criterio fundamental del muestreo se tuvo la identificación política de la familia de origen. Esto sustentado en base a lo sostenido por Haye et al. (2013), Manzi et al. (2003), Faúndez et al. (2014), y Quílez (2014), quienes afirman la influencia que tienen los espacios primarios de socialización en la inserción a determinadas culturas o historias políticas, las que condicionan la transmisión de la memoria histórica y la configuración de identidades políticas. De este modo, siguiendo a Moulian (1998) y a Garretón y Garretón (2010) quienes argumentan la posición frente a la Dictadura como el principal eje divisorio del espectro político entre izquierdas y derechas en Chile, y a los argumentos esbozados por Valenzuela y Scully (1997), Lomnitz y Melnick (1998), Haye et al. (2013), y Jara (2013) sobre la relación que entre el posicionamiento dentro del espectro político y las interpretaciones del pasado autoritario, he definido el estudio de personas provenientes de familias de izquierda, centro o apolíticas y derecha. La decisión de seleccionar en base a la posición política familiar y no la personal estuvo guiada por la intención de captar las maneras en que las memorias son transmitidas, reinterpretadas y los modos en que interpelan al sujeto de investigación en la configuración de su identidad.

Para la distinción entre familias de izquierda y derecha tomé como criterio de selección el voto de alguno de los padres y/o abuelos/as para el plebiscito de 1988; en tanto este hito electoral dio cuenta de las posiciones respecto del régimen dictatorial y a su vez de las pugnas entre las fuerzas partidarias y detractoras del régimen (Moulian, 1998). Se reúnen las posiciones de centro con las apolíticas en tanto no tenían opción única en el plebiscito, para esto consideré la autoidentificación de los/as entrevistados/as de haber crecido en una familia de este tipo, con independencia del voto en el

plebiscito. Asimismo, es pertinente señalar que las personas pueden provenir de familias en que convergen diversas memorias sobre el pasado dictatorial, en cuyos casos el/la entrevistado/a mencionó un marco que primó en su transmisión de memorias. Del mismo modo, algunos de estos casos que provienen de familias con posiciones divergentes sobre el pasado significaron un aporte en términos de la información obtenida en la entrevista.

Bajo estos criterios, estudio a personas provenientes de tres tipos de familias. Un primer grupo compuesto por aquellas personas que provienen de familias ligadas a la izquierda del espectro político en el caso de que alguno de sus padres o abuelos/as hayan votado por la opción “No” en el referéndum. Un segundo grupo de aquellas personas que provienen de familias ligadas a la derecha del espectro político si alguno sus padres o abuelos/as votaron por la opción “Sí”. Y, finalmente, un tercer grupo de aquellas personas que consideran venir de familias de centro o apolíticas. Las personas entrevistadas para este último grupo estaban primordialmente vinculadas con la Democracia Cristiana o la Concertación de partidos por la Democracia en línea con los postulados de Lomnitz y Melnick (1998), o bien consideraban venir de una familia sin un interés particular por la política y/o el pasado nacional.

Como criterio de variación para la selección de casos, establezco el Nivel Socioeconómico de origen (NSE) y el género. Dodds (2016) en su estudio sostiene que el NSE condiciona los comportamientos político-electorales del individuo, destacando la relevancia de esta variable en el análisis de las representaciones subjetivas sobre la identidad política. Por contraparte, las personas tienden a percibir su clase social en la medianía, lo cual dificulta el establecimiento de este parámetro como un criterio para la selección de casos (Castillo et al., 2013). Frente a esta situación, incluí el NSE como criterio de variación para escoger los casos a entrevistar. Siguiendo los criterios utilizados por Aravena (2015) es la medición del NSE por medio de la dependencia educacional desde la cual se egresó de la educación secundaria. Con esto, aquellos individuos que egresaron de colegios municipales y/o subvencionados representaron al NSE bajo o medio, y aquellas personas que egresaron de colegios privados representaron al NSE alto. Para cada trayectoria familiar he intencionado el tener la misma cantidad de personas pertenecientes al NSE de origen medio/bajo como de NSE alto, así como que la cantidad de hombres y mujeres fuera similar.

En función de lo anterior, realicé 13 entrevistas semiestructuradas, seleccionadas a partir de un muestreo intencionado de tipo bola de nieve. Opté por esta metodología ya que el acceso a los casos de entrevista abrió la oportunidad de acercarme a distintas trayectorias de vida, en donde se privilegié el estudio de casos relevantes en función de la obtención de información (Patton, 2014).

2.- Trabajo de campo, herramienta de investigación y consideraciones éticas

Debido a la orientación comprensiva del objetivo general del estudio, en el que busco comprender la relación entre las modalidades de transmisión de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura con la configuración de identidades políticas para aquellas personas sin una experiencia directa de este periodo, es que la entrevista en profundidad de carácter semiestructurado se consolidó como la herramienta de investigación por excelencia para el desarrollo de esta (Tracy, 2013). La entrevista, como retrata Tracy (2013) provee la oportunidad para preguntar a los/as participantes por su pasado y la subjetividad asociada a los fenómenos y trayectorias de vida que se busca aprehender y que no cabe en otras formas de investigación, posibilitando en este estudio ahondar en la multiplicidad de relaciones y asociaciones que componen la identidad política de un individuo.

Para su implementación desarrollé una pauta de entrevistas (ver [Anexo 1](#)). En esta establezco los tres ejes principales sobre los que se estructuraron las entrevistas, con preguntas tentativas para su desarrollo. Las preguntas y temáticas delimitadas no impusieron aquello que se debía preguntar y abordar en la entrevista, sino más bien constituyeron una guía para la apertura de la conversación; formalizando y ordenando los puntos relevantes al momento de enfrentar la entrevista y dando pie a la improvisación y captación contextual en pos de la obtención de información según cada caso (Guber, 2001). De este modo, los tres ejes delimitados fueron en primer lugar la historia de vida personal y familiar. En segundo lugar, un eje dedicado a los recuerdos ligados al Golpe de Estado de 1973 y la Dictadura Militar en el que se abordan las formas en que se aprendió sobre estos temas, los primeros recuerdos al respecto, los relatos familiares y los significados asociados a este periodo de la historia nacional. Por último, un eje asociado a la identidad política, en donde abordo aquellas experiencias individuales y familiares que determinan la manera en que se piensa, y la posición frente a la política y la actividad política.

Durante el desarrollo de las entrevistas evité dar connotaciones respecto del Golpe de Estado y la Dictadura Militar, así como también eludir el uso de términos asociados a violencia, la división, o sinónimos de emociones positivas o negativas que cargaran el discurso emergido, a excepción de cuando la persona entrevistada los había utilizado previamente. La intención de esto era inducir que se relatan las situaciones y experiencias en los propios términos de los/as entrevistados/as y con ello dar cuenta de las cargas que le dan a los relatos, memorias y formas de transmisión que perfilan (Guber, 2001; Meccia, 2017).

Es importante denotar que las entrevistas se desarrollaron entre los meses de septiembre a octubre del 2023, instancia en la cual se conmemoraron 50 años del Golpe de Estado, en donde la discusión pública se centró fuertemente en la temática con un alto grado de polarización al respecto en el debate

político (MORI, 2023). Frente a esta situación es bueno rescatar la teoría de la identidad social, la cual sostiene que la importancia individual que se le da a los distintos grupos identitarios que componen las personas varía en función del contexto en que se encuentran (González, 2005). De este modo, al momento de realizar este estudio el contexto social pudo haber agudizado las posiciones o provocado reflexiones individuales en los/as entrevistados/as que alteraran la obtención de información al respecto. En las entrevistas la conmemoración de los cincuenta años fue tematizada, así como también el conflicto político asociado a esta fecha, obteniendo en algunos casos información respecto de su identidad política a partir de la temática.

En vistas de la sensibilidad del tema, el momento en que se llevó a cabo y que la investigación tuvo como objeto de estudio personas concretas, es necesario relevar las consideraciones éticas tomadas en cuenta. Debido a que esta investigación no implicó necesariamente un beneficio concreto para sus participantes tuve como horizonte de investigación la autonomía de estos, la posibilidad de confidencialidad y su bienestar como principios éticos que movilizaron el estudio. Respecto de la autonomía, consideré y explicité previo a las entrevistas la capacidad de decidir participar o no de la investigación, así como también la posibilidad de abandonar el estudio si es que se estimaba conveniente (Tracy, 2013). En relación con la confidencialidad, aseguré a los/as entrevistados/as el uso estrictamente científico de los datos relevados, preguntándoles por la forma en que deseaban ser citados en los informes de tesis como una forma de resguardar su integridad e identidad (Guber, 2001). Por último, en relación con el horizonte de bienestar se tomaron dos medidas concretas. En primera instancia, elaboré un consentimiento informado (ver [Anexo 2](#)) que da cuenta de los temas tratados en la entrevista y de los criterios de autonomía y confidencialidad. Y, en segundo punto, investigué sobre el tratamiento de temas sensibles en la aplicación de entrevistas cualitativas y sobre modos de contención ante relatos emocionalmente difíciles (Tracy, 2013).

3.- Caracterización del trabajo de campo

Los criterios de selección de casos que guiaron el trabajo de campo estuvieron orientados para dar con individuos provenientes de tres tipos de familias según la orientación política de sus padres y/o abuelos/as, a partir de las cuales se establecieron dos criterios de variabilidad para la selección de casos dentro de estos grupos. Consideré a personas con familias de origen de izquierda, de centro o apolíticas y de derecha, en donde a su vez seleccioné sujetos de clases sociales diferentes, medido en base al tipo de institución de la cual se egresó de la educación secundaria, a la vez que busqué la paridad en la selección de casos. De las 13 entrevistas realizadas, 5 provienen de familias de izquierda, donde 3 (una mujer y dos hombres) son de NSE medio/bajo y 2 (un hombre y una mujer) de NSE alto. Otras 4 provienen de familias de centro, donde 2 personas (un hombre y una mujer) son de NSE

medio/bajo y las otras 2 (un hombre y una mujer) al NSE alto. Finalmente, para las familias de trayectorias de derecha 2 personas (un hombre y una mujer) provienen de un NSE medio/bajo y las otras 2 (un hombre y una mujer) al NSE alto (ver [Anexo 3](#)).

Del mismo modo, entendiendo la diversidad de posiciones y actitudes en el espectro político, es importante recalcar parte de las historias familiares que entrevisté. En 4 de estas se sostuvieron relatos de su familia de origen o familia extendida en relación con una afectación directa durante el periodo de la Dictadura; es decir con parientes o cercanos/as detenidos/as desaparecidos/as, torturados/as, exiliados/as y/o ejecutados/as políticos. 4 personas provienen de familias militantes de algún partido político, las que se concentraron únicamente en aquellos casos asociados a trayectorias familiares de izquierda (un padre ex militante de la Izquierda Cristiana, un padre militante del Partido Por la Democracia, y una madre militante del Partido Socialista) y de centro (un padre militante de la Democracia Cristiana). En las entrevistas, 2 personas sostuvieron tener parientes de la familia nuclear que pertenecieron o pertenecen a las Fuerzas Armadas. Una de las personas entrevistadas sostuvo venir de una familia de tradición evangélica. Finalmente, otras 4 entrevistas provienen de familias sin una militancia en el núcleo familiar, ni afectación directa con el periodo de la Dictadura, ni una vinculación a las Fuerzas Armadas, ni una característica religiosa (ver [Anexo 3](#)).

Todos los casos entrevistados han cursado o se encuentran cursando la educación universitaria, lo cual es relevante en tanto los tipos y grados de estudio influyen en la forma en que se entienden y analizan las experiencias individuales en conjunción con los procesos históricos. Por ejemplo, aquellos/as entrevistados/as estudiantes o profesionales de las ciencias sociales, las humanidades y el derecho tendieron a utilizar conceptos asociados al análisis politológico y sociológico sobre la temática para dar cuenta de los efectos estructurales del Golpe y la Dictadura en sus vidas personales y familiares, esto en mayor medida que aquellos/as que se dedicaban a otras áreas de profesión. La muestra la componen un antropólogo, una socióloga, un estudiante de antropología, un profesor de historia, una técnica en enfermería y estudiante de derecho, un académico universitario, una psicóloga, un ingeniero civil, una trabajadora social, una estudiante de derecho, un estudiante de cine, un ingeniero en geomensura y una terapeuta ocupacional (ver [Anexo 3](#)).

4.- Plan de análisis

Las entrevistas realizadas se enfocaron en abordar los relatos con que los/as entrevistados dan sentido a los testimonios de las generaciones precedentes sobre el Golpe de Estado y la Dictadura, la forma en que se dio la transmisión de memorias y el rol que tienen estos en la configuración de sus identidades políticas.

En tanto con la investigación busco comprender, identificar, y examinar los relatos y significaciones de las historias de vida personales y familiares es que decidí realizar un análisis narrativo de las entrevistas realizadas. El análisis narrativo en este caso se concentra en las historias, discursos sobre las trayectorias de vida y en las memorias históricas relatadas por los individuos desde su experiencia individual, para con esto relevar tipos sociales y patrones culturales subyacentes (Biernacki, 2014; Patton, 2014). Esta modalidad de análisis permite considerar los relatos sobre la vida personal y familiar en su mutua imbricación, posibilitando analizar como un todo las narraciones de cada participante (Creswell & Poth, 2018). Por este motivo el análisis narrativo valora los relatos situados dentro de un tiempo y contexto, aristas integrales en la atribución del sentido de las acciones y discursos que perfilan los/as entrevistados/as (Biernacki, 2014).

En vistas de lo anterior vale preguntarse ¿Qué implica sostener que las narrativas captadas tienen por su cuenta información relevante si es que no son un objeto fehaciente de lo sucedido, sino que de las percepciones individuales de los/as entrevistados/as? Las narrativas y relatos de vida son pertinentes como objeto de estudio en tanto son una aproximación a las formas en que las personas dan sentido y orden a lo que viven en relación con el fenómeno estudiado (Creswell & Poth, 2018). De esta manera, narrar implica dar una posición y valor a las experiencias vividas, develando con ello los lugares que son habitados como individuos en lo social; en otras palabras, la narración conforma un relato sobre la relación que se establece entre el individuo y la sociedad, destacando en esta los grupos de pertenencia y la referencia que el individuo tiene en lo social (Meccia, 2017). En la narración entonces podemos observar la manera en que se seleccionan distintos momentos de la vida del entrevistado/a y las maneras en que se les atribuye relación causal y significativa en relación con el fenómeno social estudiado, permitiendo con ello relevar el objetivo comprensivo de esta investigación por entender las subjetividades individuales en su relación con los eventos históricos (Guber, 2001; Meccia, 2017).

Desde esta postura metodológica es necesario tener en cuenta que el tema estudiado tensa las sensibilidades y la emocionalidad de las personas, donde el carácter traumático del Golpe de Estado y la Dictadura para determinados sectores de la población ha sido puesto en relieve por investigaciones precedentes (Faúndez et al., 2014). Si bien puede haber una narración sobre eventos dolorosos no toda experiencia vivida desemboca en el relato, barrera con la que topa el análisis narrativo al abordar temas sensibles en la vida de los individuos. En este sentido, en el estudio de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura la experiencia de lo traumático afecta de manera más dramática a personas con trayectorias ligadas al sufrimiento en el pasado, aspecto que se transmite intergeneracionalmente (Faúndez et al., 2014; Haye et al., 2013) y puede sumir a los/as

entrevistados/as en silencios u olvidos que expresan parte del fenómeno (Frei, 2020). Por este motivo, más que preguntarme por aquello que se deja fuera de la narración o aquellas aristas de la experiencia que cayeron en el silencio y el olvido dentro de la entrevistas, el análisis estuvo guiado por las experiencias relatadas y el modo en que se narraron, buscando reconocer en este espacio la relación entre las identidades y la historia de violencia política chilena (Meccia, 2017).

En un primer momento, el análisis lo estructuré en función de las preguntas y objetivos de investigación a partir de los criterios de selección de casos de estudio, en donde codifiqué manualmente en base a cuatro categorías de la revisión de literatura (historias y relatos sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar, Memoria, transmisión de memorias e identidad política). En un segundo momento, ya terminado este proceso de codificación y con una segunda lectura de las transcripciones, emergieron elementos más relevantes para responder la pregunta de investigación. En este resaltaron las modalidades de la transmisión y las asociaciones que los casos entrevistados realizaron con sus procesos de configuración identitaria, en función de los cuales estructuré el análisis y escritura de resultados.

Para llevar a cabo este segundo momento analicé los casos a nivel individual, en la que reconstruí las historias y relaciones internas de cada entrevista para con esto poder incorporar la fuerza y las asociaciones de los relatos por sí mismos, el contexto que los condiciona y a su vez considerar aquello que se dice y la forma en que se relata (Biernacki, 2014; Guber, 2001). Con esto en mente realicé un análisis comparado de los casos individuales y las relaciones internas a cada caso para relevar la relación entre las modalidades de transmisión y aquello que explica las diferentes narrativas de identidades política perfiladas de manera general (Biernacki, 2014). Una de las ventajas metodológicas de este paso de carácter inductivo del tratamiento de los datos, fue el relevar la capacidad que tuvo el campo de investigación para ajustar y moldear el estudio realizado. Esto ya que la realización de las entrevistas logró poner en relieve categorías y formas que no estaban consideradas dentro del problema y la pregunta de investigación en un primer momento.

De este modo, en la escritura de resultados se utilizan *cursivas* al interior de las citas con dos motivos; el primero para señalar un énfasis que hizo la persona al narrar ese fragmento de la entrevista, y el segundo, acompañado de dos puntos previamente, para frases dichas por otras personas dentro del mismo relato del entrevistado. Asimismo, se emplean “comillas” dentro del análisis de las citas para referir a frases, modismos o conceptos que utilizaron los/as entrevistados/as en sus narraciones.

VI.- Resultados

La sección de resultados la estructuré en torno a dos secciones. La primera gira en torno a la transmisión y configuración de memorias vicarias, en donde a partir de un análisis de las diferentes modalidades en que se dio la transmisión de relatos, experiencias y situaciones vinculadas al Golpe de Estado y la Dictadura Militar, distingo entre 3 formas principales de memorias vicarias para esta primera generación post-dictadura. Estas son: las memorias vicarias que son apropiadas e interiorizadas, las que fueron repetidas y luego cuestionadas, y las que enfrentan el silencio y la omisión. La segunda sección responde a la pregunta por relación existente entre las formas de la memoria vicaria y la configuración de identidades políticas respecto del pasado dictatorial del país. Aquí detallo 2 formas narrativas de identidades políticas las cuales emergen a partir de distintas modalidades de transmisión de relatos y por ende de diferentes formas de la memoria vicaria. Estas son: la narrativa de la búsqueda de sentido sobre la ruptura y la narrativa de la reinterpretación del quiebre.

1.- Formas de la memoria vicaria sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar; tiempos, medios, espacios y afectos para su configuración.

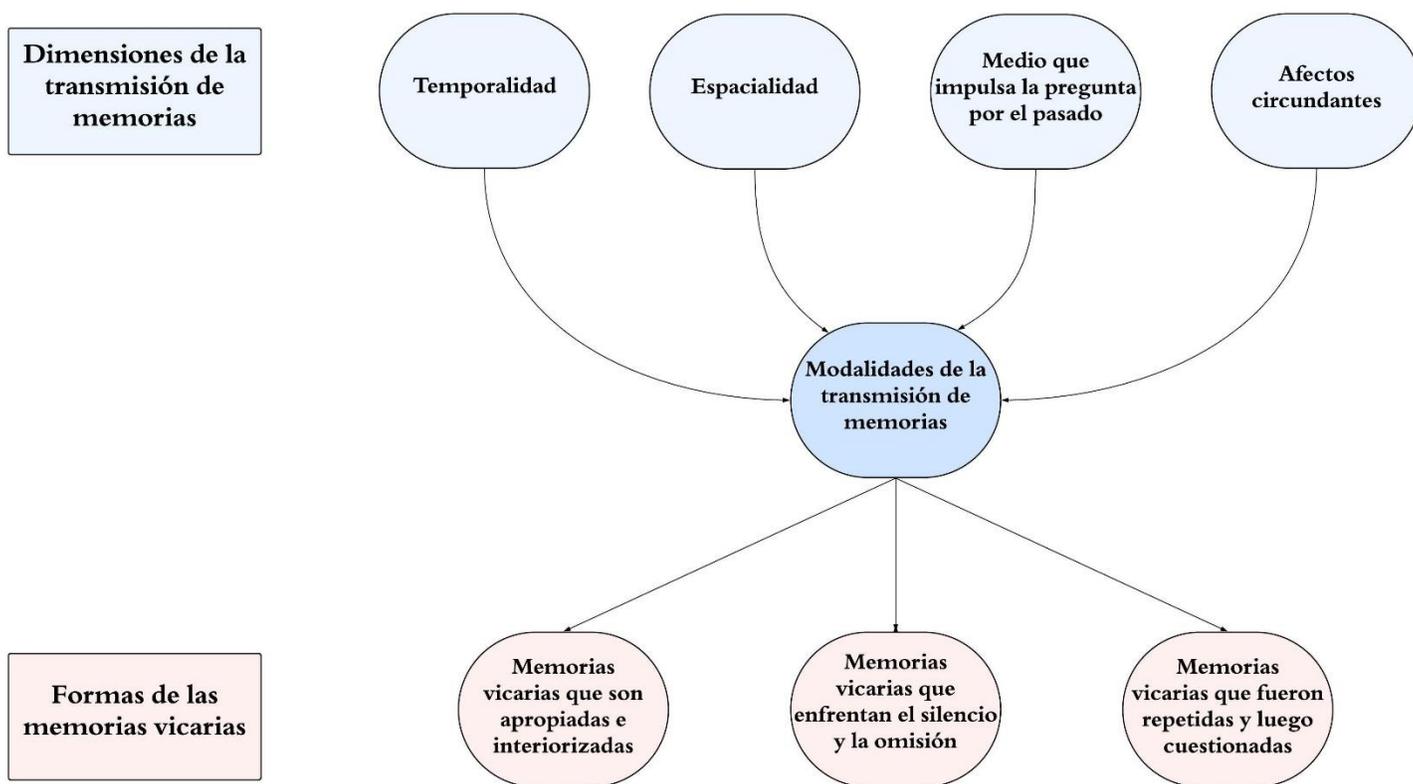
En las 13 entrevistas realizadas las experiencias, relatos y situaciones que remiten al Golpe de Estado y la Dictadura Militar fueron tematizadas y reflexionadas en profundidad respecto de las trayectorias de vida personales, la biografía familiar y el contexto social. Sin importar la posición política de la familia de origen, el nivel socioeconómico o las historias de vida individuales, en todos los casos abordados se dio cuenta de nociones concretas y conceptualizables sobre el pasado dictatorial del país. En línea con Calveiro (2008), Errl y Nünning (2008), noté distintas formas del recuerdo y de la memoria, en donde el pasado fue reconstruido, recordado y proyectado en la actualidad a partir de las distintas modalidades en que se da la transmisión de memorias por parte de aquellas personas con una experiencia testimonial del pasado dictatorial.

Es en la diferencia respecto al tiempo en la trayectoria de vida que se dio la transmisión, los medios que dieron pie a la pregunta y conversación por el pasado, el espacio en que se da y los afectos relacionados con las personas, espacios y la situación misma de la transmisión, las que diferenciaron la configuración de 3 formas de las memorias que tienen carácter vicario (ver Figura 1). Este último es descrito como una apropiación por parte de las personas sin una experiencia testimonial de la época dictatorial de aquellos relatos, experiencias y situaciones de aquellas personas que si vivieron los eventos (Hirsch, 1997, 2008). En este sentido, en línea con Hirsch (1997; 2008) y Quílez (2014), noté una mediación entre aquello transmitido en espacios íntimos como la familia y los círculos cercanos, y las representaciones del pasado perfiladas por los/as entrevistados/as, quienes presentaban los

recuerdos y relatos transmitidos como propios en distintos sentidos. Así, en estas 3 tipologías de memorias captadas se perfilan diferentes formas del carácter vicario en que los recuerdos transmitidos son hechos propios y el modo en que se reflexiona sobre las modalidades de transmisión, los que terminan por configurar una determinada memoria vicaria sobre el pasado en esta primera generación post-dictadura.

En esta sección detallo las formas de las memorias vicarias que son apropiadas e interiorizadas, aquellas que fueron repetidas y luego cuestionadas y las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión. Para describir estas memorias sobre el pasado dictatorial en esta generación nacida en democracia describo las modalidades y la reflexión sobre estas dimensiones que conllevan a su configuración. Es decir, analizo el tiempo en las trayectorias de vida de los/as entrevistados y los espacios que se da la conversación sobre el pasado, los medios y los afectos circundantes que impulsan estas instancias.

Figura 1: Diagrama dimensiones y formas de la memoria vicarias



1.1.- Memorias vicarias que son apropiadas e interiorizadas

Dentro de las entrevistas realizadas hay 9 casos particulares en que se detalló la transmisión de relatos, experiencias y situaciones desde iniciada la infancia de los/as entrevistados/as, o más bien desde que tienen recuerdos. En 6 de estos casos, la conversación por el pasado dictatorial es trivial y se da cotidianamente en espacios íntimos que son descritos como familiares diferenciándose de las otras 3 entrevistas en tanto expresan una memoria vicaria apropiada e interiorizada.

En esta forma de la memoria vicaria, se presentan medios o “vehículos” que impelen a la pregunta y conversación por el pasado nacional en relación con las historias de aquellas personas que tienen una experiencia directa de la época. Así, en línea con Botinelli (2016) y Jofré (2022), los objetos que hay en la casa o el acto de consumir una determinada “estética” asociada a la época, se constituyen como medios que refieren al pasado. En espacios como la sobremesa familiar la transmisión de relatos, experiencias y situaciones ligadas al Golpe de Estado y la Dictadura no es evitada, a pesar de lo dramático que pueden llegar a ser, posibilitando que los/as entrevistados/as se involucraran en estas historias, las apropiaran e interiorizaran como parte propia y personal de su memoria y denoten la importancia del pasado dictatorial en sus propias vidas.

Gaspar tiene 29 años, es antropólogo de profesión y trabaja en una municipalidad en la periferia de Santiago. Su relato comienza desde imágenes concretas sobre el Golpe de Estado y la Dictadura. El sello rojo del libro de la comisión Rettig otorgado por la colaboración de su padre en esta instancia, la fotografía en blanco y negro de Pinochet, el acto de poner un disco que refiere a la cultura y las artes de la época y el relato del día 11 de septiembre de su madre conforman un imaginario que se entrelaza con la presencia de los relatos de su abuela y los recuerdos de sus padres:

“Yo no sé si será un imaginario mucho más transversal pero inmediatamente el Golpe de Estado es la idea del bombardeo, esa imagen y también la de Pinochet, la famosa foto de la Junta de Gobierno. Diría que son como las primeras postales y no sé si a raíz de eso es que pregunté *¿qué pasó?* (...) Ahí yo creo que empiezan a ser relatos, o como ciertas narrativas más urdidas, como más... más densas que solo imágenes po’. Que básicamente es la historia de mis papás, que es como *el* momento de su vida que los marcó y que todavía lo viven y lo tienen presente hasta hoy, y yo creo que hasta siempre. Entonces, *siempre fue un tema.*”
(Gaspar, 28 años, Familia de izquierda)

Gaspar es enfático en retratar el periodo dictatorial chileno como *el* momento de la vida de sus padres, el cual rellena la niñez, adolescencia y llegada a la adultez de estos, motivo por el cual el pasado tiene un rol predominante en la conversación familiar. El tránsito que tienen las representaciones gráficas

de este periodo, al ser complementadas y complejizadas a partir de los recuerdos transmitidos por sus papás, marca la forma en que Gaspar habla sobre la Dictadura. En este sentido es que en su casa el pasado dictatorial “siempre fue un tema”, en tanto las experiencias, situaciones y relatos vividos por sus padres y su abuela se presentan de manera cotidiana en la forma de conversación.

Al igual que Gaspar, las experiencias vinculadas con la Dictadura para Verónica están presentes desde temprana edad, en la que se vio movilizada por una “cultura familiar” que condensaba la manera en que sus padres se relacionaban con el pasado. Hoy en día Verónica es concejala de una comuna en el sur de Santiago y su vida está marcada por la crianza en la población La Alborada en una familia activamente de izquierda. Más que una conversación al respecto, Verónica rescata la noción temprana de impacto que este periodo tiene en su vida familiar y personal a partir de la movilización de emociones como el miedo:

“¿Sabís cuándo caché que esto era brígido? Cuando yo tenía como 8 o 7 años iban a mandar a mi hermano al servicio militar. Y mi mamá empezó a recorrer todos los espacios institucionales de Chile para que no fuera al servicio militar, porque le daba mucho miedo. Y ahí entendí, porque mi mamá no era como: *hola vengo que mi hijo...* ¡No! ¡Lloraba!: ¡Ay, mi hijo no puede estar con milicos!, ¡con asesinos!, ¡con milicos golpistas! (...) Y claro, uno cuando es chico escucha estos testimonios y dice: *oh puta qué triste*. Pero cuando ya veis a tu mamá o a tus cercanos viéndolos tan afectados, es porque hueón ¡Ya es en serio! ¡Y te da miedo! (...) Si me preguntas ahora, yo creo que este tipo de situaciones no generó algo como de repente: *oh, me pasó esto*, yo creo que siempre estuvo muy normalizado, es algo que arrastré durante toda la vida y es como parte de la cultura familiar.” (Verónica, 34 años, Familia de izquierda)

La tristeza del relato transmitido fue entendida por Verónica temprano en su infancia para luego ser apropiada y “arrastrada” en emociones como el miedo, que la movilizaron a configurar una forma de memoria sobre el pasado estructurada desde la “cultura familiar”. En su caso, al estar involucrada en estas instancias desde temprana edad, se reflexionó con distintos grados de profundidad sobre lo que a su núcleo familiar le sucedía con la historia dictatorial, adoptándose el miedo y la afectación respecto de estos nexos en la medida en que se fue dando cuenta de la seriedad de la temática.

La trivialidad de la transmisión de experiencias, relatos y situaciones relacionadas con la historia dictatorial y la apropiación de estos es narrada de manera similar en historias como la de Matías. A pesar de que su familia tiene una afectación directa con la Dictadura, en donde su abuelo paterno como militante Demócrata Cristiano se autoexilió en México durante un par de años luego de 1973,

en los relatos transmitidos a Matías destacan aquellos aspectos que para él tienen un carácter más “objetivo” como lo son las violaciones a los Derechos Humanos cometidas por el Estado en Dictadura. Estas aristas del discurso son de “consenso” en la conversación familiar relatada, en donde el “ir entendiendo” se vincula con la interiorización de lo transmitido durante la infancia:

“Como que la condena general en mi familia hacia el Golpe y la Dictadura era tan generalizada, tan de consenso que no se hablaba mucho sobre las causas o de qué había pasado antes. Era más bien, como condenatoria hacia Pinochet, con harto énfasis en la idea de que durante esa época había mucha persecución, muchos desaparecidos, asesinatos. Y yo supongo que esto lo fui *entendiendo* cuando era un poco más grande, dentro de mi infancia.”
(Matías, 33 años, Familia de centro)

Al igual que Verónica y Gaspar las primeras experiencias vinculadas con el pasado dictatorial están en la infancia, en donde lo íntimo y lo familiar se constituye como un espacio de transmisión que impele a la apropiación de las formas de la memoria de aquellas personas con una experiencia directa de la época. La reflexividad con la memoria transmitida en estos casos no es estática, en tanto implicó el ir “entendiendo” el relato y los enfoques con que se da este, es decir, adoptar las posturas transmitidas en un segundo momento. Del mismo modo, Víctor releva la figura de la sobremesa familiar como un medio de transmisión de las experiencias y situaciones de aquellas generaciones pasadas, las que gracias a la distención con que eran abordadas permitían que se dieran cotidianamente:

“Quizá como recuerdo más claro son estas conversaciones en la mesa, escuchando estas sobremesas y de repente estar ahí como metido (...) Entonces, *siempre* contaban que en toque de queda un vecino se lo estaban llevando los milicos, y justo estaba este tío allá afuera que fue a pararle la mano al milico (...) estas conversas se producían fumándose un cigarro ¿cachay?... Como más distendidas... Cuando *de repente* salían estos temas.” (Víctor, 35 años, Familia de izquierda)

Estas formas de transmisión de memorias se dan en espacios íntimos que permiten que las personas con una experiencia testimonial de la época cuentan sus experiencias, situaciones y relatos ligados al pasado dictatorial, demandando a los/as entrevistados/as involucrarse personal y sentimentalmente en estas historias y modalidades. Gaspar retrata que en estos espacios hay medios como las artes, la cultura y toda una “estética” asociada a la época que se constituyen como medios que vehiculizan la conversación sobre el pasado de manera cotidiana. A la luz de lo anterior, Gaspar relata cómo estos

medios y espacios lo hicieron “incorporar” estas historias, relatos, canciones sobre el pasado nacional y personal de aquellas personas con una experiencia directa de la época:

“(…) uno desde chico empieza a insertarse un poco en ese mundo, a conocer esas historias. Creo que las artes son un *vehículo* muy importante para conocerlas. Escuchar esos temas o ver ciertas obras te lleva a ir consultando y que se vayan produciendo estas conversaciones. Diría que es a raíz de ese momento que ponen el disco o que está sonando una canción es que preguntay. O que nuestros propios papás contaban como: *oye, mira esta canción o este artista, o: ¿te acorday cuando llegaron los Inti Illimani?* Y un poco eso, como ese ejercicio y que uno cuando es chico lo va escuchando y lo va haciendo propio, lo va incorporando (…).” (Gaspar, 28 años, Familia de izquierda)

De la misma manera, Verónica retrata cómo fue el proceso en que los recuerdos de sus padres y sus compañeros pasaron a configurarse como sus propios recuerdos. Al igual que Gaspar y Matías, ella retrata la incorporación de estas historias ajenas a la memoria personal como aquello que moviliza su “cultura familiar”:

“Mis papás tenían compañeros, nunca fueron amigos, sino que eran *compañeros*... ya después esos compañeros también tenían hijos, y al final como que nos empezamos a afiatar. Y ya sus encuentros eran como familiares (...) entonces se juntaban ellos a tomar once, y ahí *ellos contaban y nosotros escuchábamos*. Escuchábamos y después ya creciendo un poco, nos empezamos a involucrar más en las conversaciones de ellos y ahí nos decían: *¿Se acuerdan de esto? Sí, sí, sí.*” (Verónica, 34 años, Familia de izquierda)

La forma en que se da la transmisión de recuerdos, en tanto relato cotidiano, marca los modos en que se expresa y reflexiona sobre la interiorización de los relatos, experiencias y situaciones vividas por aquellas personas con una experiencia directa de la época. En la familia de Martín, por ejemplo, conviven distintas posturas e interpretaciones sobre la interrupción de la democracia, a pesar de lo cual la conversación política es un tema recurrente en la mesa familiar en la que los relatos sobre el pasado dictatorial son “argumentos vivenciales” empleados en las discusiones del día a día sobre la contingencia nacional. Debido a la presencia explícita de los recuerdos, experiencias y situaciones en la conversación familiar, Martín es capaz de detallar las emociones de “rabia” que sintió su padre el día del Golpe y de “resentimiento” que le generó posteriormente:

(…) Mi papá cuando fue el Golpe era bastante tirado a la izquierda. A él nunca le gustó Pinochet, nunca le gustó lo que pasó con el Golpe, pero sí quedó dolido con una cosa. (…)

Es que cuando fue, mucha gente llamaba a pelear y a defender la democracia con Allende, y bajo sus palabras, esas personas fueron los primeros que arrancaron, los primeros en irse. Y a ellos, como a los que estaban atrás, *los dejaron botados*. Y mi papá eso nunca lo perdonó (...) Ahora dice: *cuando pasó el Golpe los milicos no les pegaron, no les cortaron el pelo, no vivieron lo que él vivió, lo que en verdad fue.* (...) Y mi papá tiene ese resentimiento de que *quedó huérfano* de política.” (Martín, 27 años, Familia de centro)

La experiencia de la represión y el “quedar botados” por los líderes políticos marca el modo en que en la casa de Martín se conversa sobre el pasado nacional y personal con su padre. Es a partir de la discusión política contingente, tal como la postura frente a las movilizaciones sociales ocurridas en el país en las últimas décadas, en que aparecen estos argumentos cargados de experiencias del pasado, en que la figura de la orfandad, la pérdida y la ruptura es transmitida, reflexionada e interiorizada al punto de que Martín puede replicar las emociones del relato de su padre. Del mismo modo, Gaspar narra los recuerdos de su madre, para el 11 de septiembre de 1973:

“Mi mamá vivía en la Alameda, al lado de La Moneda (...) Ella no se acuerda con claridad en qué fecha, pero el día que pudo salir después del Golpe su papá apareció por la casa y llevó a los cuatro hijos a La Moneda y se puso a llorar, y le gritaba a los milicos: *¿¡Cómo hicieron esto!?*... Mi mamá tiene la tesis de que no se lo llevaron preso porque lo dieron por loco.” (Gaspar, 28 años, Familia de izquierda)

Así, la transmisión del sentido de orfandad del papá de Martín o el recuerdo del llanto del padre de la mamá de Gaspar, son retratados en sus especificidades por los entrevistados, quienes al estar involucrados de manera cotidiana y desde “siempre” en estos relatos, son capaces de narrarlos con sus respectivos pormenores. La trivialidad con que se dan estas conversaciones conlleva a que las formas de la memoria en estos casos estén compuestas por historias ajenas que se vuelven propias al conocerlas al detalle, movilizándose inclusive las emociones y los afectos del relato original. Estas se dan en espacios íntimos de carácter familiar, como las distendidas sobremesas acompañadas de un cigarro o las conversaciones sobre la contingencia nacional, las cuales provocan que “de repente” se cuenten las historias demandando a sus oyentes involucrarse en ellas personal y sentimentalmente. Así, la reflexividad en este caso se da en la afectación con los relatos transmitidos al “entender” y captar la importancia que el pasado dictatorial tiene en la configuración de la vida de quienes transmiten sus memorias. Esta reflexión en torno a la modalidad de la transmisión de la memoria no es estática, en tanto conlleva adoptar en un segundo momento las emociones, posiciones y discursos sobre la historia y los relatos transmitidos.

En este sentido, “vehículos” como los objetos que hay en la casa, las canciones que remiten a una “estética” de la época, o las emociones que genera la relación con el pasado en el caso de Verónica y Martín, son los medios que presionan a la pregunta por el pasado, posibilitando la transmisión y apropiación cotidiana de memorias. Entonces, el carácter vicario de esta forma de la memoria radica en que las experiencias, situaciones y recuerdos relatados por los/as entrevistados/as han sido apropiados de aquellas personas con una experiencia directa, e interiorizadas como su propia memoria, conllevándoles una afectación para con el pasado.

1.2.- Memorias vicarias que fueron repetidas y luego cuestionadas

Dentro de las 9 entrevistas en que se detalló la transmisión de relatos, experiencias y situaciones desde temprano en las trayectorias de vida los/as entrevistados/as, en 3 casos noté la configuración de una segunda forma de memoria vicaria sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar. En estos relatos la conversación no fue omitida, dándose en espacios caracterizados por la intimidad y la presencia de relaciones de confianza como la familia, diferenciándose de la anterior porque los relatos, experiencias y situaciones transmitidas no fueron interiorizadas, sino que cuestionadas por los/as entrevistados/as.

La contingencia nacional, las noticias, el contacto con personas y/o realidades diferentes a las personales, o la situación política-económica del país son descritos como el medio que impulsó la conversación por el pasado. En esta forma de la memoria, y en línea con la descripción de Stern (2013a; 2013b) sobre las memorias de la generación que vivió de manera testimonial el periodo dictatorial, tendió a ser transmitido el relato que asocia el Golpe de Estado con una “salvación” de un pasado en “desorden”. De este modo, en un primer momento ligado a la infancia, estos relatos son apropiados de manera “pasiva”, dando paso a una repetición de este discurso “sin pensarlo”.

Este relato aprehendido y replicado en la infancia tiene un punto de inflexión cuando los/as entrevistados/as tienen contacto con contextos, movilizaciones sociales, y/o personas con testimonios y realidades vivenciales diferentes. En este sentido, al conocer otros espacios se provoca un cuestionamiento y reflexión sobre los relatos, situaciones y experiencias transmitidas vinculadas al pasado nacional, dando pie a una reinterpretación del pasado que configura una nueva forma de memoria.

Javiera es psicóloga de profesión, creció con su padre y su hermano mayor en el barrio alto de Santiago en un ambiente “ambivalente” respecto al pasado dictatorial del país. A pesar de haber votado por el No a la Dictadura en el plebiscito de 1988, la posición y los relatos de su padre han mutado hasta perfilar un discurso en torno a la “salvación” que significó el Golpe de Estado. De este

modo, las conversaciones con su padre marcan los primeros recuerdos vinculados al pasado dictatorial en su relato, los cuales son narrados hoy desde la “exageración” y el “dramatismo” característico de su papá, quién enfocó los relatos transmitidos en la idea de “desorden” previo a 1973:

“Me acuerdo de ser bien chica, estar como en cuarto básico y estar en el auto con mi papá y mi hermano como estacionados afuera de la casa. No sé por qué nos quedamos hablando. Y ahí mi papá contándonos como muy *dramáticamente* que Pinochet había *salvado* a Chile. Como que no hablamos tanto del Golpe en sí, pero sí de todo lo que implicó. Y como que mi papá *full exagerado* como: *Si Pinochet no hubiese llegado al poder... ¡Yo no los podría haber mandado a este colegio!* Porque para él en verdad Pinochet había traído como la modernización, y como todo este progreso económico y social y eso es lo que nos *transmitía*. Y yo era chica, entonces quedaba como: *¡Oh sí! ¡Qué bueno! Nos vino a salvar...* ¡Creyéndole todo a mi papá!” (Javiera, 27 años, Familia de centro)

El relato de Javiera destaca la exposición temprana en la línea de vida a la transmisión de relatos y recuerdos de su padre respecto del Golpe de Estado y la Dictadura, motivo al que alude para dar cuenta de que apprehendió de forma íntegra y sin dudarlos en tanto la persona que los relataba era su papá. Estas conversaciones fueron impulsadas por medios como la situación económica del país o las posibilidades que tenían como familia, las cuales apuntaban a transmitir el Golpe de Estado como una “salvación”.

Al igual que Javiera, Monse destaca que la “discusión” respecto de los relatos, experiencias y situaciones vinculadas al pasado dictatorial siempre estuvo en su casa, frente a lo cual describe estas experiencias desde la normalidad con que las percibía de niña. Ella proviene de una familia de clase media en donde coexiste una contraposición de relatos sobre la Dictadura entre su madre, quién fue opositora al régimen, y su padre, quién transmite relatos sobre la “salvación” de la Dictadura. Por este motivo, espacios como la mesa de almuerzo se prestaba como idónea para impulsar la conversación y la discusión por el pasado:

"Si bien mis papás siempre tuvieron discusiones políticas en la mesa, uno cuando es niña como que no pesca mucho eso. En realidad, yo siempre digo que como teníamos visiones tan divididas por ambos lados compartiendo una mesa, y mis papás eran de tener discusiones de repente muy acaloradas respecto del tema de la Dictadura, que yo lo viví como *ah está bien*.” (Monse, 27 años, Familia de derecha)

La transmisión de experiencias, situaciones y relatos sobre la historia dictatorial para Javiera y Monse es caracterizada por darse en espacios como la intimidad de la conversación del padre con sus hijas o la mesa de almuerzo familiar. La dimensión temporal en que se dio la transmisión de relatos y el medio que empujó a la conversación sobre el pasado son narrados desde la normalidad y pertenencia de esta temática a lo cotidiano.

En ambos casos esta modalidad de transmisión de relatos, en donde se presenta de forma salvífica del Golpe y la Dictadura, toma un carácter personal, pues se da en espacios y con personas de confianza durante la infancia. Javiera lo explica a partir de la relevancia y dramatismo que su padre le daba al relato sobre el pasado, lo que provocaba que se viera involucrada afectivamente en el discurso el cual luego ella “transmitía sin pensarlo”:

“Cuando yo era chica él tenía un discurso muy marcado de derecha. En el sentido de que él defendía mucho a Pinochet. Como que él nos... nos transmitía un discurso muy como *Pinochet nos vino a salvar*. Enfocándose más en los temas económicos. Pero aun así... tengo como la sensación de que él también era muy... que no condenaba la violación a los Derechos Humanos. Como que no era que solo se quedaba en lo económico, sino que él como: *no, pero había que hacer una cuestión así*. Y me da mucha lata porque siento que cuando era chica yo *transmitía* también ese discurso. Pero era como una transmisión *sin pensarlo*.” (Javiera, 27 años, Familia de centro)

En este sentido, noto una apropiación de las memorias transmitidas, en la que se repetían los relatos en tanto memoria propia estructurada a partir de recuerdos ajenos, los cuales habían sido aprehendidos en espacios íntimos y por personas de confianza. Del mismo modo, el hecho de que los relatos aprehendidos hayan sido replicados “sin pensar” es visto hoy desde la molestia al notar la memoria perfilada para ese entonces.

Otra forma de apropiación de los discursos dados en estos espacios y de la consecuente repetición experimentada en la infancia, lo retrata Victoria, quién detalla los recuerdos y situaciones transmitidas sobre el Golpe de Estado por parte de su padre. Como temáticas de conversación, la interrupción de la democracia y la consecuente Dictadura establecida en Chile, si bien incomodan en la familia nuclear y extendida de Victoria nunca fue omitido o rehuido. Ella cuenta los relatos transmitidos por su padre a partir de la relación que estos tienen con el “hito familiar” del abandono paternal que le tocó vivir a él durante la infancia y la noción de “precariedad” que esta situación lo hizo vivir antes de 1973. De este modo, Victoria relata la apropiación del discurso aprehendido de la siguiente manera:

“Mi Tata dejó a mi abuela abandonada con los tres hijos cuando mi papá tenía unos 9 años y armó otra familia, tuvo otro hijo. Lo cual es interesante porque coincide con el Golpe de Estado. Y por eso tuvieron bastantes complicaciones respecto de la casa, y por esto tienen una tendencia que es más de derecha. (...) Mi papá y mis tíos dicen que ellos se quedaron sin nada y que, si seguía estando el gobierno que tenía Allende como presidente, iban a *perecer* como familia, como personas, porque no eran a ellos a los que estaban ayudando, sino que se estaba generando una especie de *desorden*, de *comunismo* como dicen ellos (...) Entonces hasta ese minuto yo era súper *pasiva*... Recuerdo una conversación sobre la Dictadura con una amiga en que ella decía: *Yo soy de izquierda*. Éramos muy chicas, estábamos en octavo básico, y yo dije: *Bueno yo seré de derecha porque mi familia es así*. No conocía otra realidad.” (Victoria, 25 años, Familia de derecha)

Victoria refiere a una apropiación “pasiva” de los relatos y posiciones de su padre y sus tíos, quienes vinculan el pasado pre-dictatorial con relatos cargados emocionalmente, como la posibilidad de “perecer” como familias y personas. De este modo, en estos espacios íntimos compuestos por personas de confianza, las entrevistadas se involucran afectivamente con los relatos, dando pie a su repetición. En este sentido, la noción de transmisión “sin pensarlo” y la “pasividad” de Javiera y Victoria tienen un punto en común, y es que se dieron en tanto no conocían otras realidades y testimonios, por lo que el relato familiar quedaba como aquello cierto e inamovible.

A su vez, estos relatos, experiencias y situaciones que observan el Golpe de Estado a partir de su forma salvífica, son tensionados por la voz de las entrevistadas cuando son contrapuesto a otras formas de memorias también vivenciales de la época. Así, Monse relata el límite al que se enfrenta el relato transmitido por su padre sobre Golpe de Estado en su núcleo familiar, el cual genera disputas que afectan emocionalmente a algunos de sus miembros:

“¿En qué momento se producen disputas fuertes? Cuando mi papá niega todo lo que había sucedido en el Estadio Nacional o que hay detenidos desaparecidos, o que gente tuvo que salir del país. Ahí sí se generan peleas en mi familia, porque mi mamá sí viene de una familia donde tuvieron personas que estuvieron retenida, que se tuvieron que ir del país y que por suerte no desaparecieron, generándoles una herida muy grande como familia. Entonces mi mamá le responde como: *Tú no sabes lo que es vivir eso, tener esa angustia*.” (Monse, 27 años, Familia de derecha)

El punto de quiebre del relato transmitido para Monse se da cuando personas como su madre movilizan testimonios vivenciales vinculados a emociones como la “angustia” vivida frente a los

crímenes cometidos por la Dictadura. Este tipo de discusiones implican un involucramiento afectivo fuerte para Monse, en el que los relatos de la salvación se ven constreñidos por la experiencia de su mamá. Esta confrontación de testimonios implica un proceso reflexivo sobre las memorias de la salvación que fueron transmitidas, las que conllevan a un cuestionamiento del discurso repetido en primera instancia

Victoria retrata el proceso de “darse cuenta” del tipo de relato que primaba en su familia de manera similar a Monse, relevando eventos como viajar, conocer gente, instruirse a partir de documentales y el estudiar en la educación superior. Estos hitos en su vida se establecen como medios que provocan un punto de inflexión en sus visiones y experiencias con el pasado dictatorial:

“Mis papás hablan, sobre todo mi mamá, del *presidente Pinochet*. Se habla del gobierno militar, no de la Dictadura Militar, lo cual para mí es completamente erróneo por la misma definición de lo que es un dictador y un presidente. De estas cosas yo me fui dando cuenta sola. Me instruí viendo documentales, saliendo del país y además estudiando en Valparaíso, *donde pude ver distintas realidades*. (...) Yo creo que esos hitos ligados a conocer gente, la universidad, vivir sola, cambiarme cuatro veces de colegio y las conversaciones con mi familia me ha marcado con los ideales que tengo ahora, con las tendencias políticas que tengo ahora y con mi visión.” (Victoria, 25 años, Familia de derecha)

Por su parte, Javiera explica que el contacto con otras posturas transmitidas por “referentes” la hizo cuestionar y evaluar los discursos transmitidos por su padre, dando pie a una reinterpretación del pasado en base a otros testimonios. Este contacto con otras realidades, al igual que para Monse, se da a partir de personas cercanas quienes abren la oportunidad de cuestionar lo aprehendido:

“Después en la media fue cuando me empecé a cuestionar más el discurso de mi papá. Me empecé a relacionar mucho con los profes de historia, de literatura, que *eran mis referentes*, que eso también me hizo cuestionar las cosas (...) Todo eso se mezcló con que además mi hermano había entrado a estudiar historia, se fue a vivir con mi mamá y se volvió muy politizado... Entonces él me transmitía mucho *eso*, como todo el discurso... Por ejemplo, me ponía a *Los Prisioneros*¹, que era primera vez en la vida que yo los escuchaba. (...) Siento que muchos factores ahí empezaron como a confluír y como que *empecé a cuestionarme*... Me di cuenta como más de mis valores, de mis creencias y me empecé a diferenciar más de

¹ Banda de rock chileno asociada a la crítica contra la Dictadura.

mi papá... Como que me sentía con una sensibilidad distinta a la de él.” (Javiera, 27 años, Familia de centro)

En estos casos, la contingencia nacional o la situación económica familiar son descritos como el medio que impulsó la conversación por el pasado, la cual se presentó desde la infancia temprana. En esta, tendió a transmitirse el relato que vincula la interrupción de la democracia con la salvación de un pasado pre-dictatorial en “desorden”. Así, espacios íntimos caracterizados primordialmente desde la relación padre/hija, en la que la movilización de afectos como el dramatismo, la exageración o relatos emocionalmente cargados sobre el pasado dictatorial dieron pie para una repetición “pasiva” y “sin pensarlo” de los relatos aprehendidos.

Por contraparte, medios como el colegio, las movilizaciones sociales, la música, viajar y estudiar son narrados como los hitos desde los que los/as entrevistados/as conocieron otras formas de relato. Estos están marcados por figuras descritas como “referentes” los cuales también inspiran confianza, como lo son el hermano de Javiera, la madre de Monse o los/as amigos/as de Victoria, quienes presentan otras realidades. A partir de estas instancias, las entrevistadas dan cuenta del punto de inflexión que provocaron, impulsando la reflexión y el cuestionamiento a los relatos transmitidos y repetidos durante la infancia y la adolescencia.

En un primer momento, el carácter vicario de estas formas de la memoria está puesto que las experiencias, situaciones y recuerdos transmitidos por parte de vínculos de confianza son aprehendidos desde espacios de confianza, lo cual llevó a repetirlos “sin pensarlo”. En este sentido, estos relatos y discursos sobre el pasado fueron hechos propios, y luego cuestionados a partir del contacto con otros testimonios, en donde la forma vicaria de este segundo momento está en la problematización de la memoria transmitida en la infancia a partir del “instruirse” con otras realidades que evocan una reflexión y cuestionamiento sobre el discurso repetido.

1.3.- Memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión

En las entrevistas realizadas hay 3 casos que se diferencian del resto en tanto el Golpe de Estado y la Dictadura, o parte de los relatos y experiencias ligadas a esta época, no fueron tematizadas hasta entrada la adolescencia o llegada la adultez. Estos silencios son experimentados desde el caso individual, en la forma al traspaso intergeneracional de un silencio vinculado a un pasado doloroso, pero también desde su carácter estructural, en el que el contexto nacional impele a un silencio sobre el pasado que propicia que la conversación sobre la historia dictatorial y los casos de afectación directa se queden al interior de la familia e incluso no sean tematizados libremente en este espacio.

En estas entrevistas hay un pasado que aparece de diferentes maneras y que impulsa la agencia de los/as entrevistados/as para preguntar por el pasado nacional y personal de aquellas personas que componen sus familias nucleares que vivieron de primera fuente la Dictadura. Así, hitos como la enfermedad del abuelo, la entrada a la universidad o el terremoto del 2010 se constituyen como los medios que incitaron la conversación sobre aquello que no había sido tematizado hasta el momento. Es al confrontar el silencio en que los/as entrevistados/as se vuelven actores relevantes de un silencio predispuesto de antemano generacionalmente, conllevando a que tengan que afrontar la manera de hacer propias estas memorias. Estas instancias permiten conocer y aprehender la historia familiar, posibilitando que los/as entrevistados/as interioricen los relatos de aquellas personas que vivieron el periodo por medio de la movilización de emociones como la empatía, configurando con ello la tercera forma de memoria vicaria.

Vanessa es Trabajadora Social, creció en La Florida en una familia “típica del sur de Chile” la cual describe como “plana”, “tranquila”, “de centro” pero con tintes “apolíticos”. La historia de sus papás empieza en Puerto Montt siendo los primeros profesionales de su familia, quienes al encontrar trabajo decidieron mudarse a Santiago y establecerse en la capital. En su casa no se suele hablar de política, por lo que la pregunta por el pasado y la historia de sus padres se centra en las mudanzas entre ciudades que vivió su papá de pequeño, la migración a Santiago y el nacimiento y “cuidado” de los integrantes de la familia. El Golpe de Estado y la Dictadura son mencionados por Vanessa como “símbolos” de la política nacional, razón asociada a la omisión de la temática en la conversación familiar:

“Es que de política en mi familia no se habla. Y obviamente la Dictadura es como *el símbolo* de la política po’. No se habla de política en mi familia, en general. (...) Mi primer recuerdo son como esos videos que hay del momento del atentado. No sé a qué edad habrá sido, pero no fue tan chica. Yo creo que fue al menos a los 13, 14 años. Antes de esa edad no sabía qué era la Dictadura, no tenía idea. No sabía qué había pasado, nada. Me vine a enterar muy grande, siento yo. De hecho, yo creo que me enteré porque pregunté, como: *¿Oye qué es la Dictadura?* Y ahí me contaron.” (Vanessa, 28 años, Familia de centro)

El silencio en torno al contexto nacional que rodea las historias de sus padres, el primer recuerdo vinculado a los videos del atentado al palacio de gobierno y el tabú de hablar sobre política marcan un ambiente familiar en que el pasado dictatorial no fue tematizado. De este modo, Vanessa es clara en que la iniciativa por comprender el pasado emergió de su propia curiosidad, en la que preguntó directamente a sus padres por lo que era la Dictadura.

En la familia de Cecilia también predomina el silencio, pero este, a diferencia de Vanessa, no se centra en la Dictadura como “símbolo” de la política, sino que en partes “dolorosas” del pasado que no fueron tematizadas explícitamente hasta avanzada su vida. Su familia tiene una afectación directa con el periodo dictatorial; desde la década de los setenta la hermana de su padre, quién lleva por nombre María Cecilia, al igual que la entrevistada, es víctima de desaparición forzada. Este hito cambió la vida de su familia paterna y la suya propia, explicitando “rupturas familiares” que para ella denotan un “problema en el pasado” que pesa hasta hoy. Así, la historia de María Cecilia, los recuerdos de su padre con ella y las historias y experiencias vinculadas a la Dictadura han sido conversadas, pero en determinados tiempos y espacios. Esto, para Cecilia queda patente en un silencio particular que marca el tipo de familia de la que proviene y las formas en que el pasado nacional es arrastrado hoy en día en el general de la sociedad chilena:

“No es un silencio absoluto, obviamente se habla, pero no como a mí me gustaría y no como creo que *debería* hacerse. Yo creo que, porque por un lado tienen esta cultura de no hablar cuando no es necesario, de no hablar tan fuerte. Como tener mucho cuidado con los temas sensibles que pueden *herir* subjetividades. Y por otro porque es muy *doloroso* y porque yo creo que *nunca lo hicieron entre ellos*, con sus papás.” (Cecilia, 29 años, Familia de izquierda)

El silencio sobre el pasado dictatorial es descrito por Cecilia como la distancia entre hablar como se ha hecho y como “debería” hacerse, trecho que es explicado en primera instancia por las características de su familia. Asimismo, esta “cultura de no hablar tan fuerte” es asociada a que en el periodo dictatorial se esconden “dolores”, los cuales no fueron tematizados en una primera instancia entre aquellas personas con una experiencia directa del trauma que implicó la desaparición de un familiar, encadenando el silencio para las siguientes generaciones.

Desde veredas opuestas respecto al rol de víctimas y victimarios, Cecilia y Vanessa relatan la configuración del silencio y la omisión aludiendo a la historia de sus padres con su abuelo. El relato de Vanessa apunta a que su abuelo, ex militar a quién cuidan en la casa familiar del Alzheimer que padece hace un par de años, nunca tematizó la situación política, humanitaria o lo que realizaba en su trabajo con sus hijos, aspecto que fue repetido en la casa de Vanessa a pesar de que en esta las violaciones a los Derechos Humanos se condenan abiertamente. Así, el relato de Vanessa parte desde cómo la enfermedad de su abuelo los hizo presenciar delirios vinculados a una *persecución institucionalizada*, lo que conllevó a la conversación sobre el pasado familiar y a romper el silencio heredado del pasado:

“V: Porque mi papá es hijo de mi abuelo Orlando, que era de la FACH. Y como que mi papá también tiene como *recuerdos difusos* de esa época. Solo me dice que él se acuerda que mi abuelo no pasaba mucho en la casa. ¡Obviamente po’ si trabajaba en la FACH! Y con los años nosotros hemos llegado a la conclusión de que mi abuelo o vio muchas cosas o también fue partícipe de muchas cosas. Que nunca hemos podido esclarecer porque mi papá me dice que: *en la casa no se hablaba de eso*. O sea, mi abuelo *jamás* habló de eso. *Jamás, jamás...* Estas son cosas que nosotros hemos pensado después, a propósito de que cuando comenzó con su Alzheimer él tenía muchos delirios muy relacionados a persecución. Como casi que, no sé... DINA²... (...)

E: Y ¿cómo... cómo has llegado a conversar esas cosas?

V: Así nomás, como... la otra vez le dije a mi mamá como: *oye, ¿tú creís que el Tata mató a alguien?*” (Vanessa, 28 años, Familia de centro)

En el caso del padre de Vanessa priman los “recuerdos difusos” generados en el silencio de su casa de infancia, del mismo modo que Cecilia destaca que su padre nunca tuvo la oportunidad de conversar sobre los dolores que cargaban en conjunto con sus padres. En este sentido es que se configura una noción de un pasado problemático que pesa, el cual termina por aparecer en la conversación a partir de la pregunta directa de las entrevistadas. A la luz del relato de Vanessa, Cecilia destaca el hecho de que estas partes dolorosas del pasado no son fáciles de abordar incluso en espacios íntimos como la familia, en donde fueron situaciones externas o la pregunta directa por el pasado proveniente de aquella generación sin una experiencia directa de los eventos, las que hacen que estas historias sean tematizadas:

“Con el tiempo se ha hablado más y con mayor soltura, pero más que nada porque yo preguntaba, mis primos preguntaban o *algo pasaba* que salía el tema (...) Me acuerdo que pal’ terremoto del 2010 yo estaba en Viña con mi mamá. Volvimos a Santiago y mi papá estaba solo en la casa, sin luz, sin saber nada de lo que estaba pasando. Entonces yo creo que como no teníamos nada que hacer, conversábamos. Y ahí nos pusimos a hablar una noche de la María Cecilia. Y mi papá contó todo, así con lujo de detalle (...) que era algo que yo creo que no sabía hasta ese momento.” (Cecilia, 29 años, Familia de izquierda)

Este pasado doloroso aparece y es relatado frente a situaciones extrínsecas en la forma del “algo pasaba”, como son los delirios del abuelo que ponen en relieve la historia familiar, o situaciones como el terremoto del 2010, que terminó por impulsar la conversación entre la familia de Cecilia y su padre.

² Dirección de Inteligencia Nacional: Policía secreta de la Dictadura Militar.

Estas formas de la memoria que enfrentan el silencio y la omisión se caracterizan entonces por la pregunta directa por el pasado por parte de los/as entrevistados/as hacia aquellas personas que tuvieron una experiencia de la época y que no lo habían tematizado antes.

Jorge relata que en su familia y sus círculos cercanos la conversación por el pasado nacional nunca estuvo presente hasta el momento en que entró a la universidad. Él proviene de una familia de tradición evangélica en que la omisión del tema se basa no en un pasado doloroso, sino más bien en un desinterés para con los escenarios de política nacional. De este modo, Jorge retrata como el medio que impulsó la conversación sobre el pasado con su mamá fue su entrada a la USACH³, en donde compartió con testimonios, relatos y experiencias marcadas por el pasado dictatorial:

“Respecto del Golpe y a la Dictadura, cuando fui cachando [en su época universitaria] le pregunté a mi mamá po’: *¿Mamá, qué onda?* Y me empezaba a contar recuerdos. Siempre pregunto: *Mami, ¿qué onda? ¿usted se acuerda?* Y me dice *¿Sabe qué?, yo me acuerdo.*”
(Jorge, 34 años, Familia de derecha)

A la luz del relato de Jorge se destaca el rol que tienen los mismos entrevistados/as en establecer la pregunta por el pasado para romper la omisión o el silencio al respecto. Son situaciones externas las que impulsan la curiosidad por la historia personal de aquellas personas con una experiencia testimonial de la época. Y es al enfrentar el silencio en que observó la capacidad reflexiva de esta forma de la memoria vicaria, en tanto conscientemente se hacen cargo una situación predispuesta de antemano generacionalmente, lo cual conlleva a que, en un segundo momento, afronten la manera en que se desenvuelven con estos relatos, experiencias y situaciones transmitidas.

Las razones de la transmisión del silencio y la manera en que este se experimenta aluden a dos planos. El primero de ellos apunta al caso individual, que Cecilia y Vanessa describen a partir del hecho de que sus padres nunca pudieron tematizar el contexto nacional o sus nexos personales con el pasado dictatorial, con quienes vendrían siendo los abuelos de las entrevistadas, silencio que es posteriormente replicado intergeneracionalmente. Vanessa, por ejemplo, da cuenta de que el silencio nace desde la sensación de “irrelevancia” que sus padres perfilan respecto de la relación entre su vida con el pasado dictatorial, motivo por el cual no es tematizado, a pesar de su historia:

“Con mi mamá, por ejemplo, de educación hemos hablado desde que tengo uso de razón. Y podemos hablar horas del análisis del sistema o sobre la carga laboral, y nunca hemos peleado por eso a pesar de que pensamos distinto. Entonces, siento yo que con la Dictadura no nos

³ Universidad de Santiago de Chile.

pasa eso... Que no pasó. Como... que no fue tan relevante para la vida de mi mamá ni la de mi papá, y por ende no se volvía relevante para la mía.” (Vanessa, 28 años, Familia de centro)

En segundo lugar, y en línea con las causas vinculadas al caso personal, quedan patentes las razones estructurales de la transmisión del silencio. Son estructurales ya que aluden al contexto nacional chileno como uno de los factores que promueve que la conversación sobre el pasado dictatorial, con especial énfasis en aquellos casos con una afectación directa, se queden al interior de la familia e inclusive sean evitados en estos espacios. En este sentido, Jorge destaca que sus papás “siempre estuvieron aislados”, por lo que el escenario nacional no era un tema. Del mismo modo, Cecilia retrata que el silencio sobrepasa el ámbito de lo familiar, expresando no solo la transmisión del silencio, sino que la de un “dolor” que no es considerado en Chile:

“(…) y bueno, tampoco hay que dejarlo en una hueá familiar, culturalmente en Chile al menos no se habla de esto, no hay ninguna reparación sobre esto, no hay instancias para conversar y para sanar colectivamente también, como para *sacarlo* de la familia. Como que al final este es un dolor que trasciende nuestra familia y en el fondo no se trata como tal.” (Cecilia, 29 años, Familia de izquierda)

Así, el silencio es experimentado en esta doble forma. Una de carácter personal en donde las historias individuales vividas y no conversadas por aquellas personas con una experiencia directa son replicadas con la generación de las entrevistadas. Y otra de tipo estructural, en donde el contexto nacional en el que nos ubicamos impide una conversación que salga de la familia, lo privado y del caso individual.

Al enfrentar el momento de la pregunta por el pasado, los/as entrevistados/as tienen la posibilidad de conocer los relatos, experiencias y situaciones ligadas al Golpe de Estado y la Dictadura Militar que existen en sus familias, y por ende generar una posición y una memoria vicaria al respecto. A la luz de lo anterior, Jorge narra el proceso en que, al conocer al relato de su madre, quién enfoca su testimonio en la época pre-dictatorial, terminó por “compartirlos”:

“A ver, mi mamá me decía que: *el haber sacado al Allende estuvo bien. El matar, no. El haberse quedado tanto tiempo, 17 años, no.*”. Me dijo: *Está mal.* Si él [Pinochet] hubiera parado y dicho “¿Sabe qué? *Se salió* [a hacer el Golpe de Estado] *por un tema de que el país estaba yéndose a pique. Entonces ahora votaciones, democracia. Pero no po’, el tipo se quedó.* Y ese pensamiento igual yo lo he terminado por compartir.” (Jorge, 34 años, Familia de derecha)

Es en la explicitación de los relatos omitidos que se evoca a la empatía de los/as entrevistados/as, quienes transitan hacia una actitud comprensiva respecto de lo silenciado. En estos testimonios se ven involucradas emociones como la pena o la rabia, las que empujan a los/as entrevistados/as a “entender” los motivos del silencio y a identificarse con el relato transmitido tardíamente:

“E: Y esta situación en que tú papá les contó su historia ¿Qué te provocó?

C: Pena po’. Mucha compasión... Yo en esa época estaba muy rebelde, pasaba peleando con mi papá. Aparte en ese tiempo él era mucho más... era bien *hueón*. Ahora ya no, como que siento que igual ha aprendido y hemos conversado de algunas cosas. Entonces ahí como que sentí mucha pena, mucha compasión porque *pude entender* todo el daño que esto generó en él, como... verlo más patente.” (Cecilia, 29 años, Familia de izquierda)

El momento en que se aborda aquello que había sido silenciado evoca compasión, permitiendo ver más claramente desde donde parte el silencio transmitido. Así, la conversación abre la posibilidad de “entender” el silencio y compartir las emociones, relatos, experiencias y situaciones que vivió la otra persona en el pasado dictatorial. En este sentido, la tematización tras el silencio vuelve propios, en tanto son entendidos y compartidos, los relatos y memorias ajenas de aquellas personas que vivieron el pasado dictatorial y que comparten su experiencia.

Esta forma de memoria está caracterizada por enfrentar expresiones del silencio y la omisión sobre el periodo, en donde partes importantes de los relatos, experiencias y situaciones ligadas al Golpe de Estado y a la Dictadura no fueron abordadas hasta avanzada la adolescencia o llegada la adultez de los/as entrevistados/as. Las omisiones y el silencio son explicadas desde el caso individual, debido al traspaso intergeneracional del silencio ligado a un pasado doloroso, y desde su carácter estructural, en donde el contexto nacional impide que se genere una conversación que saque el tema del ámbito privado y lo individual. El hecho de enfrentar este silencio enraizado estructuralmente e intergeneracionalmente en el caso individual, caracteriza una posición reflexiva que se hace cargo de las omisiones que anteceden a esta generación, y que conlleva a que en un segundo momento confronten la manera de volver propios estos relatos, experiencias y situaciones transmitidas.

La temporalidad y el medio que impulsa a la conversación por el pasado nacional y personal están vinculados. Esto en tanto el pasado aparece frente a situaciones externas, como la enfermedad del abuelo de Vanessa, el entrar a estudiar a la USACH en el caso de Jorge, o el terremoto para Cecilia, los cuales impulsaron a los/as entrevistados a preguntar directamente por el periodo dictatorial. Así, estas conversaciones tardías permiten conocer y aprehender la historia familiar en su relación con la historia nacional, posibilitando que los/as entrevistados/as por medio de la movilización de emociones

como la comprensión o la empatía con los relatos de sus familiares, comprendan y entiendan el silencio y a su vez hagan propios los relatos, configurando así el carácter vicario de esta memoria.

2.- Narrativas sobre las identidades políticas

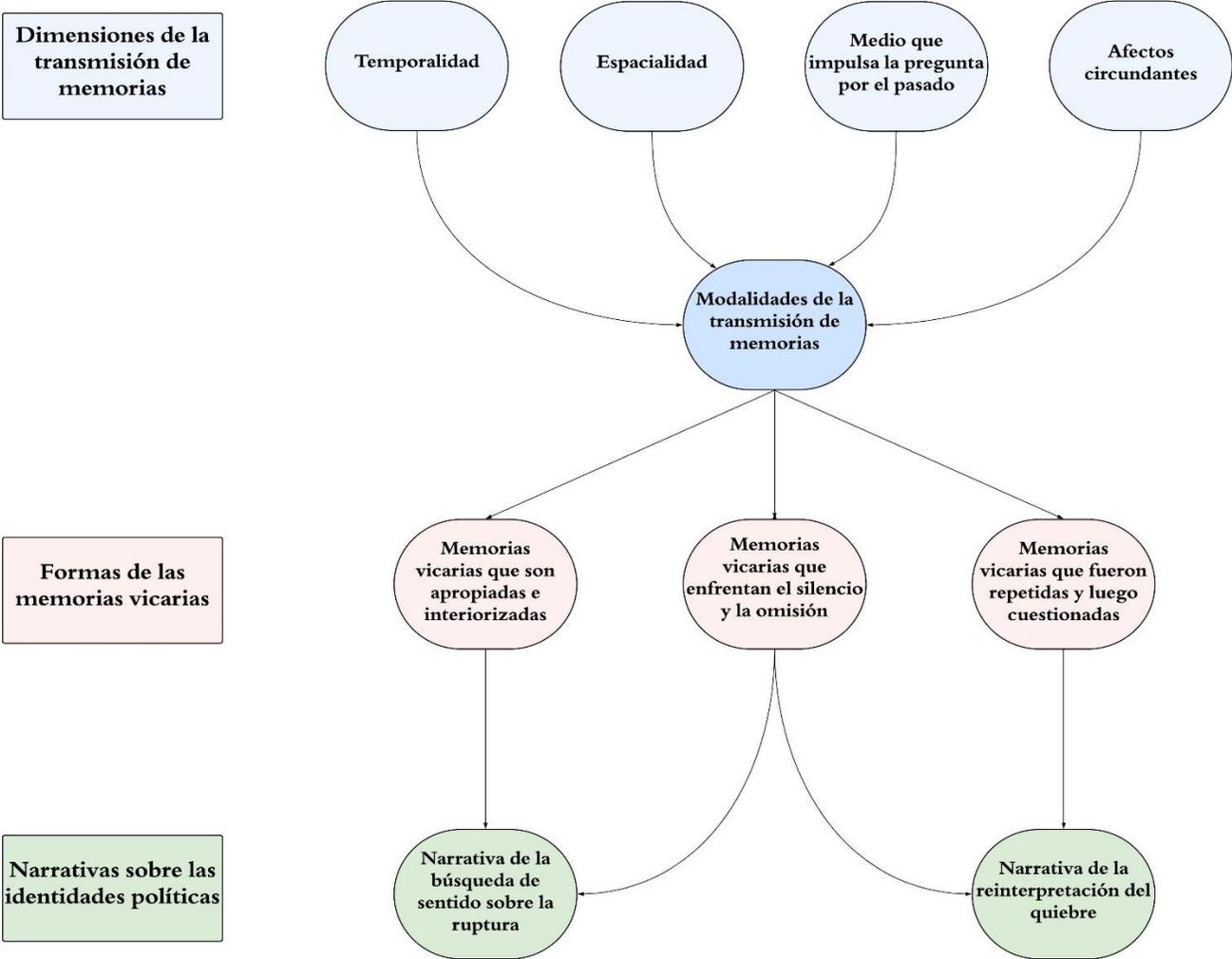
En la sección pasada detallé 3 formas de la memoria vicaria sobre el pasado nacional para la primera generación post-dictadura: las memorias vicarias que son apropiadas e interiorizadas, las que fueron repetidas y luego cuestionadas, y las formas de la memoria vicaria que enfrentan el silencio y la omisión. La configuración de una de estas 3 formas y no de otra es explicada a partir de las reflexiones en torno a las modalidades tales como el tiempo en que se dio la transmisión de relatos, experiencias y situaciones que remiten a la historia dictatorial, los espacios donde ocurrió, los medios que impulsaron la conversación por el pasado personal y nacional, y los afectos movilizados con los relatos. Ante estos hallazgos es pertinente explicar cómo es que estas distintas modalidades de transmisión y, por ende, estas formas de la memoria vicaria perfiladas se materializan en la vida de los/as entrevistados/as. En otras palabras, en esta sección ahondo sobre los modos en que las memorias vicarias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura se van configurando en el tiempo para esta primera generación post-dictadura.

En función de lo anterior, en esta sección argumento que las formas de la memoria vicaria están asociadas a determinadas narrativas de la identidad política. Para esto, tomo la definición complementaria construida a partir de Manzi et al., (2003) y González et al., (2005) en donde las identidades políticas sobrepasan la conceptualización desde el eje izquierda/derecha, la caracterización ideológica y/o partidaria de la persona, incluyendo a su vez los modos en que el individuo se posiciona ante sus relaciones cotidianas y la sociedad que habita desde el plano político y el contexto histórico de esta. Así, es que la manera en que los individuos entrevistados vuelven propias memorias sobre el pasado dictatorial que les son ajenas, explica parte de sus posicionamientos ante el sistema, la política, sus relaciones sociales cercanas y ante la contingencia nacional con el contexto histórico. En este sentido, las memorias vicarias perfiladas traen consigo la reflexividad sobre las modalidades de la transmisión, haciendo que se adopten comportamientos y disposiciones que componen la caracterización identitaria y las formas de desenvolverse cotidianamente, destacando con esto el vínculo entre las formas de las memorias y las narrativas de la identidad política.

Detallo dos narrativas de la identidad política en las que se explicita los modos en que los/as entrevistados/as se sitúan respecto del contexto histórico, la actualidad y sus relaciones sociales cercanas. Estas son: la narrativa de la búsqueda de sentido sobre la ruptura, donde priman formas

vicarias de la memoria que son apropiadas e interiorizadas, y la narrativa de la reinterpretación del quiebre, asociada a las memorias vicarias repetidas y luego cuestionadas. En ambas narrativas existe un vínculo con las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión, en tanto a pesar de que la apropiación de relatos, experiencias y situaciones que refieren al pasado dictatorial se haya dado tardíamente en la línea de vida, existe una reflexión en torno a esta modalidad que los/as hace adoptar actitudes que componen su día a día (ver Figura 2). En ambas se perciben distintos niveles de compromiso político, pero como punto en común estas identidades afectan la manera en que los/as entrevistados se desenvuelven cotidianamente con sus relaciones. En este sentido, si bien ambas narrativas identificadas tienden a una lectura contraria al Golpe de Estado y la Dictadura, existen diferencias respecto de la manera en que se plantean respecto de lo político, el contexto histórico y el día a día.

Figura 2: Diagrama dimensiones, formas de la memoria vicarias y narrativas sobre las identidades políticas



2.1.- Narrativa de la búsqueda de sentido sobre la ruptura

En esta narrativa hay una continuidad con las memorias vicarias apropiadas e interiorizadas y con algunas de las formas de las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión, dado principalmente desde la noción de ruptura. Así, la influencia y presencia del pasado dictatorial es comprendida desde dos puntos complementarios. El primero de ellos alude a la noción de un “país quebrado”, en la forma de un proyecto interrumpido que alcanzaba a abrazarlos como generación del futuro de ese pasado y que afecta su relación con la contingencia nacional. El segundo se caracteriza por la forma de “personas quebradas”, en relación con la implicancia que tiene el pasado dictatorial en las historias individuales de cada familia a lo largo del tiempo, en donde se observan personas que fueron afectadas íntimamente. Este último punto vincula parte de la forma de memoria vicaria que enfrenta el silencio y la omisión con esta narrativa, en tanto la lectura de personas quebradas es una de las características que guían el “entendimiento” de los porqués del silencio.

Es importante denotar que percibí esta narrativa de la identidad política fundamentalmente en aquellos casos que provienen de familias de izquierda o con una afectación directa en el pasado dictatorial. Asimismo, no observé una relación entre la clase social o el género con esta narrativa perfilada en tanto está dada principalmente por una comprensión de la ruptura del país y de las personas desde el testimonio y afectación individual. De este modo, aquellos relatos y situaciones transmitidas por las personas con una experiencia testimonial de la época son reflexionadas en torno al quiebre, lo cual presiona a la búsqueda de sentido sobre la ruptura vivida en un pasado que afecta las actividades cotidianas de los/as entrevistados/as y sus posicionamientos valórico-políticos. En otras palabras, la transmisión de relatos, situaciones y experiencias sobre el pasado dictatorial motivó en estos casos a la reflexividad, haciendo que las personas adopten posiciones que componen su narrativa identitaria y las formas en que se desenvuelven en el cotidiano.

La influencia del pasado para Verónica está puesta en la fuerza que ve en la historia de su madre, figura desde la cual traza sus proyectos. A partir de esto explica que en su familia “arrastran” con la historia a partir del parecido físico que tienen con ella y con las “luchas” que dio en La Alborada durante el periodo dictatorial. Así, desde la emoción de recordar a “la Vero”, Verónica retrata cómo esta historia pasada es apropiada bajo un sentido de pertenencia de la reivindicación que ejerció su mamá, relatos y formas de la memoria que influyen hacia donde orienta su vida:

“Sí, somos las tres iguales. Como que teníamos una relación de amigas cuática y la seguimos teniendo hasta ahora. ¿Y por qué te lo digo? Porque toda la lucha que llevamos yo y mi hermana adelante políticamente es como toda la lucha de ella. *Arrastramos* con ella, su rostro,

su pelo, sus formas, pero su lucha es muy relevante. Y esa lucha de alguna manera después de que ella falleció, como que *la apropiamos...* tenemos cierto sentido de pertenencia con ella.” (Verónica, 34 años, Familia de izquierda).

Verónica retrata el “arrastrar” el pasado a partir del cargar con las luchas de su madre, las cuales en tanto fueron transmitidas y observadas, son apropiadas e interiorizadas como motores y directrices de vida. Del mismo modo, Gaspar destaca la forma en que los medios que compusieron la transmisión de la memoria sobre las experiencias, relatos y situaciones que remiten al pasado dictatorial configuran una identidad en él. Así, destaca la transmisión y apropiación de una sensibilidad particular en la forma de una “estética” que alude a la historia precedente del país y de su familia, la cual deja su sello en él como persona:

“Como que obvio que forjó cierta identidad. O sea, yo creo que crecí en ese ambiente, en esa *estética*. En la casa de mis de mis papás hay una arpillera gigante de Isla Negra como del año 70, que era de mi tía abuela y yo ahora ¿qué hice trabajando en Renca? cuando vi la oportunidad fui a esta exposición y me compré una. Entonces, claramente se transmite ese *gusto*, ese *interés*, esa *estética*, esa *sensibilidad*. Y creo que es a raíz de todo este entramado de diferentes productos culturales que se va generando una forma de leer críticamente y muy *históricamente* las relaciones sociales y humanas... Yo creo que eso está también como súper presente y creo que tiene una influencia hasta el día de hoy en todo orden de cosas, hasta en los horizontes que aspiro como en la vida.” (Gaspar, 28 años, Familia de izquierda)

Es en el entramado de modalidades en que se dio la transmisión los que conllevan a Gaspar a la formulación de “horizontes” que configuran una identidad política que compone su día a día. Así, esta narrativa de la identidad política apunta no solo a una disposición con un consumo cultural o a un nivel de compromiso político determinado por los gustos y preferencias familiares, sino también en una forma de “leer” las relaciones sociales a su alrededor que es heredada. En esta, el pasado carga una influencia condicionada por la manera en que se da la transmisión de memorias. La apropiación e interiorización de “luchas” y “estéticas” familiares que remiten al pasado dictatorial imprime un sello en las identidades políticas de estas personas, en tanto afectan la composición del día a día de estos/as entrevistados/as. En este proceso la reflexividad sobre los medios que impulsan a la conversación sobre el pasado en el caso de Gaspar, y al mensaje transmitido para Verónica, empuja a que se adopten posiciones, proyectos y horizontes de sentido para sus trayectorias de vida.

En los relatos de Verónica y Gaspar se entiende la influencia del pasado dictatorial desde el alcance que este tiene en sus vidas. Esto se denota en una comprensión “histórica”, es decir, que incluye el

contexto y un pasado que compone el presente, de las relaciones sociales y las reivindicaciones políticas llevadas adelante por la generación precedente. El carácter vicario de esta forma de la memoria, en estos casos el de la apropiación e interiorización de los relatos, conlleva a que se adopten ciertas posiciones que componen las directrices de vida tanto a nivel político como en las relaciones sociales que son habitadas. Así, se releva la noción de ruptura con la que se lee el pasado dictatorial, el cual “quebró” la oportunidad de que otra forma de historia los alcanzara a ellos/as como generación del futuro, afectando por ende la composición de su cotidianidad.

Víctor, quién tiene 34 años y es profesor de Historia y Geografía, observa el Golpe de Estado y la Dictadura a partir de la interrupción de un proceso, el cual fue arrebatado en un pasado en el que no estuvo presente, pero que tiene un carácter personal en tanto afectó a la población donde fue criado y a su familia, por lo que se extiende en el tiempo y lo termina por involucrar a él hoy en día:

“(…) o sea, yo creo que hay un quiebre, es un quiebre democrático. Como que creo que hay un proceso que... que se truncó, que *nos quitaron*. Nos quitaron esa hueá y lo destruyeron. Lo aplastaron, lo hicieron desaparecer (...) Como que eran tantas las posibilidades quizás de *hacer algo distinto, algo propio*.” (Víctor, 35 años, Familia de izquierda).

Las razones que vinculan al Golpe de Estado y la Dictadura Militar con el presente en esta narrativa están dadas por el entendimiento de un quiebre desde el cual se rompe la posibilidad de vivir de manera distinta en la actualidad. Esta lectura de la influencia de la historia dictatorial a partir de un “país quebrado” se entrelaza con la historia personal de aquellas personas que vivieron de manera directa este pasado. Así, Verónica retrata la ruptura en relación con la pérdida de una forma de vida y la búsqueda de “pedazos” de su historia familiar:

“No, porque... puta, rompieron todo, rompieron todo, quebraron todo. Y ahora como que siento que estamos recogiendo a pedacitos, ¿cachay? Y como que *recogís a pedacitos*... y es tu historia la que recogís, es la historia de tu mamá, es la historia de tus tíos, de tus abuelos (...)” (Verónica, 34 años, Familia de izquierda).

La ruptura no implicó únicamente el quiebre del país, sino que también de personas concretas como la historia de la mamá, de los tíos y abuelos en el caso de Verónica. Esto impulsa a buscar “recoger a pedacitos” la historia personal, materializando una de las formas en que el pasado influencia y se mantiene presente la vida de estas personas. Esta búsqueda de la historia precedente es parte de la narrativa de la identidad política en tanto se puede dar en la forma de continuar con las luchas o el posicionamiento ideológico de aquellas personas que transmitieron testimonialmente el pasado

dictatorial, como también en la apropiación de los sentidos de estas personas para la delimitación de los “horizontes” personales y las relaciones sociales cotidianas.

El sentido de influencia actual del pasado dictatorial para Cecilia se lee en el vínculo existente entre la noción de “país quebrado” y “personas y familias quebradas”. La permanencia de los “dolores” que provienen del pasado son explicados desde la sincronía que tienen con la transformación de los comportamientos sociales dados por la destrucción de “un país entero”:

“Por eso yo digo, como la Dictadura en verdad *destruyó* muchas cosas. O sea, destruyó un país entero, dejó en la pobreza a miles de personas, dividió, mató gente, dividió familias como... destruyó a gente como a mi papá, que en verdad yo creo que lo dañaron. Y con eso como todos los hogares que vienen de ahí en adelante” (Cecilia, 29 años, Familia de izquierda)

En esta narrativa, la extensión en el tiempo y las generaciones del pasado dictatorial radica en la percepción de un quiebre de casos personales y la consecuente ruptura de “todos los hogares que vienen en adelante”. Este quiebre personal y nacional es entendido para Cecilia desde la pérdida de sentido a la que conllevó, impeliendo la necesidad de buscarlo:

“(...) igual trato de trabajar en hueás que me hagan sentido, porque creo que algo que nos arrebató la Dictadura *es el sentido*. Y como crear personas *sin sentido*, donde uno trabaja *sin sentido*, y que al final lo que te importa es sobrevivir y da lo mismo a costa de qué. Como que yo no quiero que mi vida se transforme en eso.” (Cecilia, 29 años, Familia de izquierda).

La búsqueda de sentido en lo cotidiano “arrebatado” y reemplazado por el “sin sentido” de la Dictadura es retratado por Cecilia como una actitud política frente al contexto histórico, el cual presiona a adoptar una posición y medidas concretas respecto de la memoria transmitida sobre el pasado dictatorial. Esta actitud frente a las consecuencias de nivel personal de la Dictadura está sustentada en la transmisión de una memoria que no es estática, inamovible e inalterable, sino que es vicaria en tanto se produce desde la apropiación e interiorización de los relatos de otros/as en función de la situación y el contexto actual en que se habita. A partir de lo anterior es que se destaca parte del carácter político de las narrativas de la identidad perfiladas, las cuales promueven la adopción de posiciones y nociones que componen el día a día de estas personas. De este modo, Cecilia busca que su cotidiano tenga sentido en relación con la transmisión y apropiación de la idea de personas y país quebrado, Verónica proyecta sus luchas a partir de las de su madre buscando con ello los pedazos de historia familiar quebrados, y Víctor revela la “vuelta” que hace sobre la memoria en relación con aquello que hace y el modo en que lo realiza:

“Yo creo que igual existe una *vuelta* sobre esta memoria, sobre esta experiencia familiar, la cual es *revisada* y *acondicionada* bajo otros términos en cuanto también a lo que uno se hace, no hace y cómo lo hace igual. Que son esos como *resabios*” (Víctor, 35 años, Familia de izquierda).

En línea con los postulados historiográficos de Hartog (2014) y Traverso (2008), la historia para Víctor es “revisada y acondicionada” en función del presente, lo cual vincula la memoria transmitida con la memoria vicaria perfilada y las posiciones que se adoptan en el presente. Así, los “resabios” de memorias sobre el pasado son estampados en la vida los/as entrevistados/as, quienes se posicionan y actúan políticamente a partir de estos. Esto destaca el rol activo que tiene la memoria en el presente, en donde lejos de ser un objeto inmutable, permite asignar valor y sentido a los eventos del pasado abriendo así un campo de juicio, debate y aprendizaje que condiciona la forma en que se afronta el presente y se prevé el futuro. Este proceso para Gaspar está relacionada con el legado de ciertos valores, desde comunes hasta políticos, entregándole un horizonte de sentido desde el cual orientarse:

“La transmisión de ciertos valores, que van desde como cierta humildad, sencillez, hasta el valor de la solidaridad en su concepción más política, que fundamentalmente provocó en mí el asentar estas *bases*. Esas son las herencias más a grandes rasgos, más sustanciales, como lo es ese valor de la solidaridad en lo colectivo, que me dieron como horizontes de sentido” (Gaspar, 28 años, Familia de izquierda)

Gaspar en su relato muestra la conexión entre los modos en que se posiciona frente a su día a día, en la forma de “horizontes de sentido”, y la caracterización ideológica adoptada a partir de la configuración de una memoria vicaria apropiada e interiorizada. Así, la transmisión de relatos sobre el pasado en este caso instiga a la apropiación e interiorización de estos y por consecuencia a la formulación de valores políticos en la forma de directrices identitarias.

En la narrativa de la búsqueda de sentido sobre el quiebre la permanencia del pasado dictatorial en la actualidad y su influencia es leída a partir de la noción de ruptura personal y nacional. De este modo, la noción de “país quebrado” apunta a un proyecto arrebatado en el pasado que los incluía a ellos/as como generación del futuro, modificando la cotidianidad que viven actualmente. Por su parte, este contexto nacional se da a en relación con “personas quebradas”, característica desde la cual es leída la historia dictatorial que alude a las implicancias de este periodo en las historias de cada familia y de las personas que vivieron la época directamente, en donde se retratan la manera en que estos fueron afectados hasta en lo más íntimo. La sincronía entre estas dos rupturas hace que el Golpe de Estado

y la Dictadura se entiendan desde su extensión en el tiempo y las generaciones a partir de la pérdida de sentido en lo cotidiano.

A la luz de lo anterior, la transmisión de memorias y el carácter vicario de recoger “a pedacitos” parte de la historia familiar, revisarlas en la forma de una “vuelta” y apropiarlas en función del contexto presente se enmarcan en la búsqueda del sentido sobre aquello arrebatado. En consecuencia, la transmisión deja “resabios”, como la adopción de valores ideológicos como la solidaridad en el caso de Gaspar, que componen los horizontes desde los que estos/as entrevistados/as se orientan en su día a día. Así, las “luchas”, “estéticas” y dolores familiares que están vinculados con la historia dictatorial imprimen un sello en las identidades que impele a tomar ciertas actitudes y posturas que son de carácter político ante lo cotidiano, que van desde la búsqueda de sentido en lo laboral para Cecilia, hasta la continuación de las luchas sociales que dio la madre de Verónica en la población La Alborada.

Por este motivo es importante sostener que esta narrativa de la identidad política está vinculada estrechamente con formas de la memoria vicaria apropiadas e interiorizadas, y con parte de las narrativas que enfrentan el silencio. Asimismo, es observada fundamentalmente en aquellos casos que provienen de familias de izquierda o con una afectación directa, sin importar clase social ni género. Lo anterior, destaca el rol que emplea el mensaje transmitido, en donde la noción de ruptura nacional y personal da pie a una sensibilización que afecta la forma en que las memorias transmitidas son apropiadas de manera vicaria, dando paso a la configuración de identidades políticas.

2.2.- Narrativa de la reinterpretación del quiebre

En esta narrativa existe una relación con la forma vicaria de la memoria que es repetida y luego cuestionada en tanto los relatos, experiencias y situaciones vinculadas al pasado dictatorial transmitidos son reinterpretados generando nuevas posturas frente a la historia nacional y modificando la relación cotidiana con aquellas personas de las que se aprehendió estas formas de la memoria. Así, este proceso de cambio se da a partir de una reflexión que conlleva a la diferenciación con las personas, medios y el relato que fue transmitido a partir del conocimiento de otras memorias y realidades. Esto conlleva a una tensión en las modalidades de la transmisión, lo que produce que el pasado no sea tematizado en estos espacios donde se aprehendieron en primera instancia las memorias para evitar el conflicto. Lo anterior vincula ciertos relatos asociados a la forma vicaria de la memoria que enfrenta el silencio y la omisión con esta narrativa ya que, al igual que en la identidad política detallada anteriormente, el posicionamiento respecto de lo transmitido implica un proceso de volver propios los relatos, discursos y situaciones vividas por aquellas personas con una experiencia directa,

lo que supone el evaluar estas memorias para perfilar una posición frente a ellas que afecta la cotidianidad de estas personas.

Por estos motivos, la presente narrativa de la identidad política es observada fundamentalmente en aquellos casos que provienen de familias de derecha o de centro, en que el mensaje apuntaba a una transmisión del carácter salvífico del Golpe de Estado y la Dictadura frente a un pasado en desorden. Al igual que en la narrativa pasada no observé una relación entre la clase social y el género con el posicionamiento frente al pasado y lo político retratado. Esto, pues los motivos de la reinterpretación del pasado dictatorial están en el conocimiento de otros relatos, los cuales son guiados desde medios más allá del nivel socioeconómico o su género, que presentan a los/as entrevistados/as formas contrapuestas del testimonio repetido, estableciéndose como un punto de inflexión que conlleva a un cambio identitario. De este modo, aquellas memorias transmitidas son reflexionadas en torno a la evaluación de las situaciones y relatos de las personas con una experiencia testimonial, conllevando a la reinterpretación de estas memorias y a la restructuración de la disposición ante las relaciones sociales de los/as entrevistados/as y su caracterización valórica-política. Análogamente, es en el cuestionamiento hacia lo transmitido lo que motiva que las personas que perfilan esta narrativa de la identidad política adopten actitudes que componen su cotidianidad.

La historia dictatorial sigue presente en la narrativa de la reinterpretación del quiebre en tanto la conversación sobre el pasado tiene un formato de una discusión que lo enlaza con la problematización de los espacios que se habitan actualmente. Así, a lo largo de las trayectorias de vida de las personas se han presentado puntos de inflexión respecto de la manera en que lidian con los recuerdos, experiencias y situaciones transmitidas que remiten al Golpe de Estado y a la Dictadura. Javiera refleja este momento a partir del impacto que le generó el cuestionamiento al relato que ella repetía de su padre cuando era una niña:

“Me acuerdo de que yo tenía una amiga del colegio que su familia era más de izquierda. Y una vez en su auto, no sé por qué estábamos hablando sobre la Dictadura, y yo dije como casi que: *Sí, Pinochet salvó Chile*. Y su mamá me quedó mirando como: *¿Cómo pensay eso?* Y como que me lo cuestionó y después yo creo que paró porque dijo: *Ya, es una niña de once años, obvio que está transmitiendo lo que su papá dice*. Pero ahí recién como que me empecé a cuestionar también un poco. Como que fue impactante para mí como: *oh, conocí a alguien que no pensaba así...*” (Javiera, 27 años, Familia de centro)

En línea con Stern (2013a, 2013b), el pasado emerge en la discusión desde la pugna de formas de la memoria respecto de la interpretación de la historia dictatorial. Al ser cuestionada y puesta en disputa

la forma en que se leía y repetía el pasado nacional para ese entonces se interpela el relato transmitido, extendiendo el conflicto por el pasado al presente. Así, en la adolescencia este cuestionamiento para Javiera se transformó en una reinterpretación y diferenciación de los espacios en que se había dado:

“Como ahí se intensificó más como... mis dudas de a dónde pertenezco... Me sentía muy incómoda viviendo allá... Y una de las razones era porque el contexto me *chateaba*⁴ mucho en verdad. Era pura gente de derecha, como que yo sentía que teníamos muchas discusiones, y como que partían de una visión ética distinta. Y siento que al final *eso* es la política. Entonces era como ya, por más que no habláramos del Golpe, igual en *conversaciones cotidianas* o en el trato a las personas a mí había cosas que me choqueaban mucho (...)” (Javiera, 27 años, Familia de centro).

Este proceso de diferenciación es visto entonces desde lo político de las actitudes y modos en que se afronta el día a día y la convivencia. En otras palabras, la reinterpretación del pasado va de la mano con una diferenciación respecto de lo “cotidiano” en la forma de una “visión ética”, la cual es política en tanto afecta la manera en que Javiera se desenvolvía ante sus relaciones cotidianas y en los espacios que habitaba. De este modo, las consecuencias de esta narrativa identitaria respecto de la interpretación del pasado y el contexto social conllevan una carga retratada desde la “incomodidad” del discutir sobre el pasado dictatorial y el día a día.

Victoria retrata cómo su “ideología” empuja una “pelea” que, al igual que Javiera, provoca en ella cansancio, lo cual la ha motivado a restarse de dar su opinión sobre el pasado o de la contingencia nacional en espacios como la conversación con su padre, en las que sabe que tendrá un desgaste. Así, retrata la diferencia entre que alguien le dé su opinión, al hecho de exponerla libremente cuando lo estima pertinente:

“Yo tengo mi ideología y todo, pero estoy tan acostumbrada a tener que escuchar sobre todo a mi papá, hablando una y otra vez que me cansa. Entonces, no es como que me interesa ir a pelear con todo el mundo o estar sentada entregando panfletos de un partido o lo que sea y que vaya alguien y me diga: *No, pero es que las cosas no son así. No niñita, niñita desinformada*. En ese sentido creo que soy más pasiva (...) Cuando veo que alguien me está dando una opinión como del Golpe de Estado, del estallido social o de la política actual, yo sí respondo. Pero solo en esos casos, en que los casos vienen a mí. Yo no voy a buscarlo...” (Victoria, 25 años, Familia de derecha).

⁴ Aburrir o hartar.

En estas instancias en que es relevada la diferenciación respecto de los relatos transmitidos, la invalidación del discurso es un argumento esbozado para problematizar la identidad política de la reinterpretación del quiebre. Esto va más allá del nivel de compromiso político que Victoria tiene, en tanto se dispone como el modo en que ella se dispone a sus relaciones y la sociedad que habita, configurando parte de su narrativa de la identidad política. Así, Victoria emplea figurativamente la forma de “niñita desinformada” con el que percibe que su forma de interpretar la realidad es anulada. Del mismo, Vanessa relata las consecuencias de las discusiones con su familia ampliada, en la cual predomina una lectura salvífica de la interrupción de la democracia, al tener una narrativa de la identidad política contrapuesta a los relatos movilizados en este espacio:

“Ha generado una desvalorización de mi disciplina profesional. Y también muchas veces de mi discurso y mi opinión. Si estamos en una reunión ampliada de la familia, y yo hablo algo casi siempre soy cuestionada o infantilizada, como: *Ah, ya no, pero es que no sabe, no lo vivió*. Y eso por muchos años me pesó harto, porque no tenía la confianza que tengo hoy día pa’ pararme y decirles algo po’. Era como que yo *agachaba el moño*⁵, o peleaba. Y ahí más me *infantilizaban*.” (Vanessa, 28 años, Familia de centro)

La invalidación de las reinterpretaciones sobre el Golpe y la Dictadura, así como también de su posicionamiento político, son dadas desde la forma del “no lo vivió” o la desinformación, lo que disminuye y termina por anular los puntos que se quieren establecer. Tanto en el relato de Victoria como de Vanesa, la “infantilización” retrata una tensión con los espacios donde se dan estas discusiones respecto de sus opiniones, profesiones y lecturas del contexto nacional, en la que su identidad política en tanto fue cuestionada y reinterpretada adquiere menor peso argumentativo en las discusiones familiares sobre el pasado.

Por su parte, Jorge da cuenta del desgaste que implica dar su opinión en espacios en que la discusión “no lleva a nada”. Si bien su lectura sobre el pasado comparte y comprende los relatos, experiencias y situaciones transmitidas sobre el Golpe y la Dictadura como una salvación de un pasado en desorden, antes de dar su opinión respecto del debate político contingente o la historia nacional en las conversaciones familiares, evalúa el agotamiento que le puede provocar el debate con aquellos efectos que puede tener en el espacio en que se dan:

“Entonces ya, ante cierto tipo de opiniones que yo sé que no van a estar de acuerdo conmigo, prefiero evitar darlas. Así, me evito el mal rato o la discusión porque en verdad me da lata discutir con un tema que en verdad no lleva a nada.” (Jorge, 34 años, Familia de derecha)

⁵ Ceder.

El evitarse un problema o una pelea conlleva a que, en los espacios familiares que tienen una interpretación contrapuesta sobre el pasado dictatorial o sobre la contingencia nacional, el tema prefiera ser evadido. De este modo, en la narrativa de la reinterpretación del quiebre se da cuenta de un pasado que es traído al presente en tanto sigue siendo problemático como tema de conversación. Así, la pugna entre formas de la memoria que reflejan estas interacciones conlleva a tomar distancia del debate, separando a las personas individuales que componen estos espacios, del relato que es movilizado cuando discuten.

Javiera explica cómo es que la intuición de una posible pelea sobre la interpretación del pasado nacional o del contexto político y económico del país, la lleva a cambiar lo que conversa con su padre y por ende su relación y disposición hacia él. Así, describe cómo ambos prevén la tensión y el conflicto que este tópico de conversación detona, lo que genera un acuerdo implícito por no abordarlo:

“Mi papá no ha cambiado mucho, pero lo escucho y es como: *ya, cambiemos de tema*. (...) Y él sabe, como: *la política nos divide, hablemos del clima*. Pero cuando era más chica yo ni cagando iba a hablar del Golpe con mi papá porque sabía que iba a terminar en pelea. Y si a veces se mencionaba, terminaba siendo una pelea.” (Javiera, Familia de centro 27 años)

Las memorias vicarias perfiladas en este caso llevan aparejadas una reflexividad sobre aquello transmitido sobre el pasado dictatorial, que hace que se adopte un posicionamiento valórico-político contrapuesto al círculo social donde se habita cotidianamente, conllevando a un cambio en la manera de desenvolverse cotidianamente en estos espacios. Lo anterior da cuenta del carácter político de esta narrativa de la identidad, en tanto su configuración implica no solo una diferenciación “ética”, como menciona Javiera, sino que a su vez actitudinal en el modo en que se dan y conciben las relaciones sociales. La decisión conjunta de no hablar sobre el pasado dictatorial para evitarse un conflicto es narrada en Vanessa desde la imposibilidad que anteponen las participantes de la conversación por cambiar las posturas de la otra. Estas formas divergentes de leer el pasado dictatorial son previstas de antemano por Javiera y Vanessa, en donde esta última sabe el contenido de aquello que opina su abuela a pesar de que esta no lo explicita.

“Mi abuela siempre cuenta que estaban robando o dice como: *estos comunistas...* Es muy *facha*, como de estar de acuerdo con que hayan matado gente, que no lo dice *así*, pero está a punto de decirlo. Y siempre es la misma discusión, yo siempre le he dicho: *pucha, pero es que tú sabes solo un lado de la historia. Y no sabes lo que significa para otras personas. Y no, ¡no hay caso! Entonces ya hemos decidido no hablar de eso.*” (Vanessa, 28 años, Familia de centro)

En este sentido es que se separan los relatos movilizados de las personas que los enarbolan, como una forma de evitar el cansancio que provoca discutir en entornos familiares sobre narrativas identitarias contrapuestas respecto del pasado y lo político. En la narrativa de la reinterpretación del quiebre, el pasado dictatorial se extiende a la actualidad en tanto se plantea desde una discusión que interpela el cambio identitario perfilado respecto de los relatos transmitidos y repetidos en primera instancia. Esto se da en la forma del cuestionamiento al que son llevados los/as entrevistados/as al momento de conversar sobre tópicos que remiten al Golpe de Estado, la Dictadura Militar o la contingencia política. En estos espacios se tienden a invalidar, infantilizar o reducir las opiniones esgrimidas debido al cuestionamiento, reinterpretación y la configuración de una identidad política disidente a la de los/as interlocutores/as. De este modo, se alude a una omisión respecto de sus posturas ante a estas conversaciones, en las que prevén tanto la discusión o la pelea que se puede detonar como las posiciones y argumentos que tienen los/as otros/as participantes de la conversación.

La narrativa de la identidad política de la reinterpretación del quiebre se da a partir de un proceso de diferenciación respecto de las personas, medios, relatos y memorias que fueron transmitidas y repetidas durante la infancia a partir del conocimiento y exposición con otras formas de la memoria y diferentes realidades. Lo anterior conlleva a que se perfilen no solo una visión sobre la historia dictatorial que entra en conflicto en sus espacios, sino que una postura contrapuesta en términos éticos, valóricos y políticos respecto de las maneras de relacionarse con su entorno y observar lo que sucede en el país. A la luz de lo anterior, vale sostener que esta narrativa se vincula con la forma vicaria de la memoria repetida y luego cuestionada, y algunas formas de la memoria vicaria que enfrentan el silencio y la omisión, en tanto a partir de lo transmitido se vuelven propios los relatos transmitidos por aquellas personas con una experiencia directa; revisándolos, cuestionándolos y reinterpretándolos hasta el punto de modificar la disposición que estas personas tienen en la forma en que se desenvuelven en los espacios sociales que habitan.

VII.- Conclusiones

En esta tesis he elaborado un argumento sobre la forma en que la primera generación post-dictadura chilena configura narrativas sobre sus identidades políticas en relación con la transmisión de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura Militar. Para esto, sostengo que las distintas modalidades en que se da la transmisión de memorias, distinguidas a partir de la dimensión temporal, el espacio en que se dan estas conversaciones, el medio que impulsa la pregunta por el pasado y los afectos circundantes en la transmisión de relatos, da pie a 3 formas de la memoria vicaria sobre el pasado dictatorial. Estas son las memorias vicarias que son apropiadas e interiorizadas, las memorias vicarias que fueron repetidas y luego cuestionadas y las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión. Estas formas conllevan a su vez a que se configure la narrativa de la identidad política de la búsqueda de sentido sobre la ruptura o la narrativa de la reinterpretación del quiebre.

Las memorias tienen un carácter vicario en tanto esta generación no fue testigo vivencial de la época, por lo que sus formas de la memoria, es decir la manera en que recuerdan, reconstruyen y proyectan el pasado en la actualidad (Erll & Nünning, 2008), está dada a partir de los relatos, experiencias y situaciones vividas por otras personas (Hirsch, 1997, 2008). En línea con Hirsch (1997, 2008) y Quílez (2014), en las entrevistas realizadas noté una mediación respecto de lo transmitido en espacios como la familia y los círculos cercanos, y las representaciones, reflexiones e interpretaciones sobre el periodo dictatorial, las cuales se dieron en 3 formas principales.

En primer lugar, están las memorias vicarias que son apropiadas e interiorizadas, en donde la conversación por el pasado dictatorial nunca fue eludida y se presenta en el relato de los/as entrevistados/as desde que tienen recuerdo. En esta los medios que motivan la conversación, asociados a los objetos que hay en la casa donde se fue criado, el acto de consumir una determinada estética asociada a la época o la sobremesa familiar, impelen a la pregunta por el pasado nacional y personal siendo narrados desde su familiaridad. En tanto la transmisión de experiencias y situaciones ligadas al Golpe y a la Dictadura no es evitada, a pesar de que está asociada al dramatismo de la derrota, en estos espacios se posibilita que los/as entrevistados/as se involucren afectivamente en los relatos, apropiándolos e interiorizándolos como parte personal de su memoria, constituyéndose su carácter vicario en la reflexividad asociada a la interiorización de estos elementos transmitidos.

En segundo lugar, están las formas vicarias de la memoria que fueron repetidas y luego cuestionadas. En estas la conversación sobre el pasado nacional tampoco fue eludida, dándose en espacios caracterizados por la intimidad y afectos ligados a la presencia de relaciones de confianza como la familia. Los medios que impulsaron la transmisión son la contingencia nacional, las noticias o la

situación familiar, en la que se tendió a transmitir un mensaje asociado al carácter salvífico de la interrupción de la democracia. De este modo, en un primer momento vinculado a la infancia, el carácter vicario está puesto en que estos relatos fueron aprehendidos y luego repetidos de manera automática. En un segundo momento, cuando los/as entrevistados/as tuvieron contacto con contextos y personas con testimonios y realidades diferentes, se enfrenta un punto de inflexión vinculado al cuestionamiento y reflexión sobre lo transmitido que da pie a una reinterpretación del pasado que configura esta forma de la memoria vicaria.

En tercer lugar, están las formas de la memoria vicaria que enfrentan el silencio y la omisión, las cuales se diferencian en tanto el Golpe de Esto y la Dictadura, o parte relevante de los relatos y experiencias vinculadas a esta época, no fueron tematizadas hasta la adolescencia o la adultez. El silencio y la omisión son narradas y explicadas desde una doble forma; individual debido al traspaso intergeneracional del silencio ligado a un pasado doloroso del que se evita hablar, y estructural en tanto el contexto nacional empuja a un silencio sobre el pasado dictatorial que promueve que la conversación sobre la historia dictatorial y los casos de afectación directa se queden en la privacidad de la familia e inclusive no sean tematizados libremente en este espacio. En esta forma de la memoria, la temporalidad y el medio que da paso a la conversación están vinculados, ya que la historia nacional y familiar aparece frente a situaciones externas que impulsan a los/as entrevistados/as a reflexionar sobre el pasado dictatorial y a preguntar directamente por él. Estas conversaciones dadas tardíamente posibilitan conocer la historia familiar en relación con la historia nacional, en donde por medio de la movilización de emociones como la empatía con el relato, las causas del silencio pasan a ser entendidas y los relatos apropiados, entregándole a esta forma de la memoria su carácter vicario.

Estas 3 formas de la memoria vicaria están asociadas a la configuración de dos narrativas de la identidad política, la cual es comprendida más allá del eje izquierda/derecha, la caracterización ideológica y/o partidaria de la persona, comprendiendo al mismo tiempo los modos en que el individuo se posiciona ante sus relaciones sociales cotidianas y la sociedad que habita desde el plano político y el contexto histórico de esta (González et al., 2005; Manzi et al., 2003). Para esto identifico los modos en que las memorias vicarias sobre el pasado dictatorial se establecen en el tiempo, configurando la forma en que las personas dan cuenta de sus posiciones respecto de la historia, la contingencia política nacional, el día a día con sus relaciones sociales cercanas y el carácter extensivo del Golpe de Estado y la Dictadura. En este sentido, el vínculo entre las memorias vicarias y las narrativas de la identidad política está dada en tanto la manera en que las personas vuelven propias memorias sobre la historia dictatorial que les son ajenas, explica parte de sus posicionamientos

valórico-políticos ante sus relaciones sociales cercanas, la contingencia nacional con el contexto histórico, aspecto que termina por componer su cotidianidad.

La primera de ellas es la narrativa de la búsqueda de sentido sobre la ruptura. En esta, hay una continuidad con las memorias vicarias apropiadas e interiorizadas y con algunas de las formas de las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión, en tanto el pasado dictatorial se extiende hasta la actualidad y mantiene su influencia en el tiempo mediante la relación entre ruptura social y personal. En esta narrativa se alude a la noción de “país quebrado” que apunta a la noción de un proyecto que fue arrebatado en el pasado, el cual incluía a los modos de vida de la generación post-dictadura en tanto futuro nacional. Esta idea de la ruptura social se da en relación con “personas quebradas”, lectura del pasado dictatorial que apunta a las implicancias que este periodo tiene en los “dolores” que guardan las historias de las familias y personas que fueron afectadas directamente, en la cual se retrata el quiebre y punto de inflexión que el uso de la violencia política significó a lo largo del tiempo. Así, la transmisión de relatos, situaciones y experiencias sobre el pasado dictatorial motivó en estos casos a la reflexividad, a partir de la que se adoptaron posiciones y una forma de leer las relaciones sociales que compone su narrativa identitaria y las formas en que estas personas se desenvuelven en lo cotidiano.

La segunda es la narrativa de la reinterpretación del quiebre. En esta identidad política existe una relación con la forma de la memoria vicaria que es repetida y luego cuestionada, y las que enfrentan el silencio y la omisión. Esto en tanto, en ambos casos el posicionamiento respecto de lo transmitido implica un proceso de evaluar estas memorias provocado a partir del conocer testimonios y realidades disímiles. Con esto, se elabora un posicionamiento valórico y político que termina por afectar la relación que los/as entrevistados/as tienen con aquellas personas que transmitieron los relatos repetidos en un primer momento. En esta narrativa, el Golpe de Estado y la Dictadura se extienden al presente en la forma de una discusión con los grupos de contacto cotidiano que tienen memorias contrapuestas, la cual interpela y problematiza la identidad política perfilada. Por esto la configuración de la reinterpretación del quiebre se da como un proceso de diferenciación respecto de las personas, medios, espacios y relatos que fueron transmitidos en primera instancia. En tanto estos debates implican un desgaste, es que los/as entrevistados/as prefieren omitir sus opiniones para no pelear en estos espacios, en donde evalúan el agotamiento que les provocan estas situaciones y la posibilidad de cambiar la postura del otro/a, la cual sostienen conocer de antemano.

Es importante recalcar que existe una continuidad clara entre las memorias vicarias que son apropiadas e interiorizadas con la identidad política de la búsqueda de sentido, y entre las memorias que fueron repetidas y luego cuestionadas con la narrativa de la reinterpretación del quiebre, la cual

es dada por las características y la reflexividad que hay detrás de las modalidades de transmisión. Por contraparte, las formas de las memorias vicarias que enfrentan el silencio y la omisión se relacionan con ambos tipos de narrativas de la identidad política. Esto ya que a pesar de su tematización tardía y a la pregunta directa por parte de los/as entrevistados/as, los relatos, situaciones y experiencias sobre el pasado dictatorial son transmitidos de igual manera. Así, mediante la movilización de la empatía se provoca un proceso de entendimiento del silencio y una apropiación de los relatos, los que pueden asociarse con la narrativa de la búsqueda de sentido sobre el quiebre o con la narrativa de la reinterpretación de este, dependiendo del relato transmitido y la forma en que se da.

A la luz de lo anterior, la mayor limitación de la tesis radica en no haber alcanzado personas de la generación de la post-dictadura que perfilaran de forma cabal el relato descrito por Stern (2013a, 2013b) para la generación de hijos/as que le da un carácter salvífico del Golpe de Estado y la Dictadura. Esta situación obscurece aristas del análisis de resultados, como podría ser una posible tercera narrativa en relación con otra forma de la memoria vicaria que responda de manera distinta a las dimensiones de la transmisión que analicé. Puesto desde otro ángulo, tampoco alcancé casos extremos como alguna persona a la que se le hubieran transmitido las nociones de país y personas quebradas, y que las reinterpretara de forma disidente de aquellos espacios de los cuales aprehendió estas memorias. En línea con lo anterior, en tanto la tipología de las memorias vicarias son el resultado del análisis sobre las modalidades de transmisión, esta alcanza a cubrir el espectro de formas de la memoria para esta generación, a pesar de lo cual podría emerger una narrativa de la identidad política adicional asociada al carácter salvífico que no logré identificar. Por este motivo, y en vistas del carácter exploratorio de esta investigación, es pertinente establecer como horizontes futuros de investigación el análisis de otras narrativas de la identidad política para esta primera generación post-dictadura, y el complemento con un mayor número de entrevistas de las ya identificadas.

Ante estos hallazgos es pertinente reflexionar respecto de las modalidades de transmisión de memorias sobre el Golpe de Estado y la Dictadura. Como detallo en mi argumento, estas están compuestas del tiempo en que se dan las conversaciones, los espacios en que se abordan las experiencias sobre el pasado dictatorial, el medio que impulsa esta pregunta y los afectos circundantes. Sin embargo, las modalidades en que se da la transmisión están condicionadas a su vez por la diversidad de posiciones existentes respecto de las causas y consecuencias de la interrupción de la democracia. Como detallan Fernández (2008), Jara (2013) y Stern (2011, 2013a, 2013b) en la sociedad chilena conviven diversos marcos interpretativos sobre el pasado dictatorial, los que se diferencian en dos formas principales de la memoria que ven el carácter traumático de este periodo en momentos diferentes de la historia. De este modo, el tipo de experiencias y situaciones vivenciadas

por parte de la generación con una experiencia testimonial, como puede ser el haber sido afectado o no por los crímenes perpetrados por el Estado durante este periodo, demarca las lecturas sobre el pasado que son transmitidas; afectando el tipo de narrativa sobre las identidades políticas configurables.

Dentro del estudio es destacable que en varios de los casos los/as entrevistados/as provienen de familias diversas, es decir de familias que movilizan memorias contrapuestas respecto del pasado dictatorial. Ante esta situación, se optó por que los entrevistados se autoseleccionaran en estos grupos, obteniendo información valiosa a partir de la experiencia de estos casos. Esto lleva a sostener que existen diversos factores que activan las transmisiones de memorias, en donde la configuración de una forma de memoria vicaria particular depende de aspectos como la familia en que se nace. A pesar de lo anterior, es necesario sostener que en una misma persona no pueden convivir dos formas de memoria al mismo tiempo, en tanto el carácter vicario de estas está dado por la reflexión en torno a las dimensiones que componen las distintas modalidades de transmisión. En otras palabras, existen casos donde prima el silencio y otros en que se ha tematizado a lo largo de toda la trayectoria de vida, o bien, existen casos donde los relatos son apropiados e interiorizados y otros en que primero fueron repetidos y después cuestionados. Esto lleva a argumentar que aquello factible no es que convivan dos formas vicarias de memoria, sino que dos tipos de memorias transmitidas al individuo en cuestión.

A partir de lo anterior, es necesario sostener que la transmisión de memorias sobre periodos caracterizados por la violencia política no se da necesariamente en espacios preparados de antemano para esta tarea. En este sentido, para aquella generación que vivenció testimonialmente el pasado dictatorial, elaborar un discurso respecto a lo sucedido es una tarea difícil en la cual se movilizan factores más allá de la posibilidad de agencia individual, como lo son la presión del contexto social en que se está ubicado, los vínculos establecidos durante el pasado a transmitir y las emociones que evoca hablar sobre la historia personal. De este modo, las implicancias de este estudio van más allá de las temáticas abordadas por la psicología social en sus estudios sobre actitudes políticas (González et al., 2005; Haye et al., 2013), abordando el rol que tienen aquellos componentes sociales que moldean los espacios primarios de socialización en la identificación política. Así, en relación con lo investigado por Hartog (2014), Traverso (2008) y Ricoeur (2004), se releva el rol activo que la memoria tiene en el presente para los individuos, en donde lejos de ser un objeto que en su transmisión es inmutable, se destaca el hecho de que posibilita asignar valor y sentido a los eventos del pasado para orientar los modos en que se afronta el presente y se prevé el futuro, condicionando dentro de ellos la identidad política.

Con lo anterior quiero expresar que la transmisión de memorias sobre el pasado dictatorial depende de distintas variables, que en el caso de mi estudio los/as entrevistados/as se enfrentaron al nacer en las familias y espacios en que fueron criados/as. De esta manera, se destaca el carácter social de la problemática y por ende su relevancia sociológica para ser estudiada. En donde la extensión en el tiempo y las generaciones del periodo dictatorial en la actualidad chilena puede ser explicada por factores que van más allá de los mecanismos institucionales (Balcells et al., 2022; Garretón & Garretón, 2010), y los mecanismos individuales dados por la afectación traumática de las víctimas (Faúndez et al., 2014) o la aparición de fragmentos de las memorias en comunidades especialmente reprimidas en el pasado de violencia política (Frei, 2020; Olivari, 2019).

En adición a estos valiosos aportes realizados por la literatura previa sobre la temática, la presencia del pasado dictatorial en el debate público y en la configuración identitaria de las generaciones que no experimentaron este periodo de manera directa, puede ser también abordada desde las condicionantes sociales de la transmisión de memorias. Así, los tiempos en que se da la transmisión, los espacios en que se desenvuelve, los contextos familiares y sociales en que se está ubicado, y el medio que impulsa la conversación por el pasado determinan la manera en que se experimenta la lectura sobre la historia precedente y la contingencia del país. En otras palabras, es en el hecho de elaborar memorias vicarias a partir de recuerdos ajenos, los cuales no son escogidos voluntariamente y con otras variables que a su vez condicionan esta transmisión, que las narrativas sobre la identidad política en la primera generación post-dictadura son determinadas socialmente, arista de la problemática que involucra a la sociología como ciencia capaz de comprender este fenómeno.

IX.- Referencias

- Alexander, J. C. (2016). Trauma cultural, moralidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 191-210.
- Álvarez, J. (1988). *Los hijos de la erradicación*. (1st ed.). Programa Mundial del Empleo OIT (PREALC).
- Araujo, K. (Ed.). (2021). *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno*. Colección idea Editorial Universidad de Santiago. <https://www.numaap.cl/wp-content/uploads/2020/01/HILOS-TENSADOS-WEB.pdf>
- Aravena, F. (2015). *Contexto geográfico y distribución del sufragio en el gran Santiago para las elecciones presidenciales 2009-2010* [Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/136973/contexto-geografico-y-distribucion-del-sufragio-en-el-gran-Santiago.pdf?sequence=1>
- Balcells, L., Palanza, V., & Voytas, E. (2022). Do Transitional Justice Museums Persuade Visitors? Evidence from a Field Experiment. *The Journal of Politics*, 84(1), 496-510. <https://doi.org/10.1086/714765>
- Battaglia, D. (1993). At Play in the Fields (And Borders) of the Imaginary: Melanesian Transformations of Forgetting. *Cultural Anthropology*, 8(4), 430-442.
- Bertrand, P. (1977). *El olvido: Revolución o muerte de la historia* (1st ed.). Siglo XXI.
- Biernacki, R. (2014). Humanist Interpretation Versus Coding Text Samples. *Qualitative Sociology*, 37(2), 173-188. <https://doi.org/10.1007/s11133-014-9277-9>
- Botinelli, A. (2016). Narrar (en) la «Post»: La escritura de Álvaro Bisama, Alejandra Costamagna, Alejandro Zambra. *Revista chilena de literatura*, 92, 7-31. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952016000100001>.
- Butler, J. (2004). *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. Verso.

- Calveiro, P. (2008). La memoria como futuro. En *Memorias en busca de historia* (Vol. 6, pp. 59-70). Actual Marx/Intervenciones.
- Castillo, J. C., Miranda, D., & Madero Cabib, I. (2013). *Todos somos de clase media: Sobre el estatus social subjetivo en Chile*. 48(1). <https://muse.jhu.edu/article/504733>
- Cole, J. (2008). *Memory and Modernity*. John Wiley & Sons Eds.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política, & Tortura. (2004). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455>
- Creswell, J. W., & Poth, C. (2018). *Qualitative Inquiry and Research Design Choosing Among Five Approaches* (Fourth Edition). Sage publications.
- Dodds, T. (2016). *Comportamiento de voto en Chile: La relación entre voto, nivel socioeconómico y cultura postmaterialista* [Pontificia Universidad Católica de Chile]. DOI: 10.13140/RG.2.2.33158.06721
- Erl, A., & Nünning, A. (Eds.). (2008). *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin New York: Walter de Gruyter.
- Escoffier, S., & Cataldo, J. (2020). Memoria, movilización social y sectores populares chilenos: Una revisión de literatura. *Instituto Chileno de Estudios Municipales*. https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&scioq=Hugo+Rojas+memoria&q=Sim%C3%B3n+Escoffier&btnG=#:~:text=J%20Cataldo%20%2D%202020%20%2D-,repositorio.uautonoma.cl,-%E2%80%A6%20SIM%C3%93N%20ESCOFFIER
- Faúndez, X., Cornejo, M., & Brackelaire, J. L. (2014). Transmisión y apropiación de la historia de prisión política: Transgeneracionalidad del trauma psicosocial en nietos de ex presos políticos de la dictadura militar chilena. *Terapia psicológica*, 32(3), 201-216. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082014000300003>
- Fentress, J., & Wickham, C. (2003). *Memoria social*. . Ediciones Càtedra, Universitat de València. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=198064>

- Fernández, R. (2008). Memoria y conmemoración del 11 de septiembre de 1973: Entre el recuerdo y el silencio. En *Memoria en busca de historia* (Vol. 6, pp. 139-153).
- Forest, B., Johnson, J., & Till, K. (2004). Post-totalitarian national identity: Public memory in Germany and Russia. *Social & Cultural Geography*, 5(3), 357-380.
<https://doi.org/10.1080/1464936042000252778>
- Frei, R. (2020). “In my home nobody spoke about religion, politics or football”: Communicative silences among generations in Argentina and Chile. *Memory Studies*, 13(4), 570-585.
<https://doi.org/10.1177/1750698017754249>
- Garretón, M. A., & Garretón, R. (2010). La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. *Revista de ciencia política*, 30(1), 115-148.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2010000100007>
- González, R. (2005). Movilidad social: El rol del prejuicio y la discriminación. *Expansiva*, 59, 1-23.
- González, R., Manzi, J., Cortés, F., Torres, D., De Tezanos, P., Aldunate, N., Aravena, M. T., & Saíz, J. L. (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: El desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 25(2), 65-90.
<https://doi.org/10.4067/S0718-090X2005000200003>
- González, Y. (2021). *Los más ordenaditos: Fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet*. Hueders.
- Guber, R. (2001). Capítulo 4. La entrevista etnográfica o el arte de la ‘no directividad’. En *La Etnografía: Método, campo y reflexividad* (pp. 75-100). Grupo Editorial Norma.
- Guerrero, M. (2023). *Sociología de la masacre: La producción social de la violencia* (1st ed.). Paidós.
- Halbwachs, M. (2020). *On collective memory*. University of Chicago press.
- Hartog, F. (2014). *Creer en la historia*. Ed. Universidad Finis Terrae.
- Haye, A., Manzi, J., González, R., & Carvacho, H. (2013). Teorías Infantiles del Golpe de Estado en Chile 25 Años Después. *Psykhé*, 22(2), Article 2. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.607>

- Hirsch, M. (1997). *Family frames: Photography, narrative, and postmemory* (1st ed.). Harvard University press.
- Hirsch, M. (2008). The Generation of Postmemory. *Poetics Today Columbia University*, 29(1), 103-128. <https://doi.org/10.1215/03335372-2007-019>
- Jara, D. (2013). *The Aftermath of Political Violence: The Opposition's Second Generation in the Post-Coup Chile and its Familial Memory* [Doctoral, Goldsmiths, University of London]. <https://research.gold.ac.uk/id/eprint/9910/>
- Jelin, E. (2002). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias. En *Los trabajos de la memoria* (2da ed., pp. 17-38). Siglo XXI de España editores. <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado; cómo construimos la memoria social* (1a ed.). Siglo XXI editores.
- Jofré, D. (2022). Transmisión, escritura y ficción: Del trabajo de la memoria a la construcción de nuevas identidades colectivas. *Atenea (Concepción)*, 525, 223-241. <https://doi.org/10.29393/at525-11tedj10011>
- Lomnitz, L., & Melnick, A. (1998). *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica*. (1st.). Fondo de Cultura Económica.
- López, J. (2022). El peor gobierno en 80 años. VOX, franquismo y memoria histórica. *Saitabi*, 72, Article 72. <https://doi.org/10.7203/saitabi.72.24389>
- Lupu, N., & Peisajhin, L. (2017). The Legacy of Political Violence across Generations. *American Journal of Political Science*, 61(4), 836-851. <https://doi.org/10.1111/ajps.12327>
- Manzi, J., Helsper, E., Ruiz, S., Krause, M., & Kronmüller, E. (2003). El pasado que nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973. *Revista de Ciencia Política*, 23(2), Article 2. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200009>

- McGranahan, C. (2010). *Arrested Histories: Tibet, the CIA, and Memories of a Forgotten War*. Duke University Press.
- Mead, G. (1993). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Paidós.
- Meccia, E. (2017). *El tiempo no para; Los últimos homosecuales cuentan la historia* (2a ed). Ediciones UNL.
- MORI. (2023). *Chile a la sombra de Pinochet; La opinión pública sobre la “Era de Pinochet” 1973-2023* [Informe de resultados]. Market Opinion Research International. <https://lopezdoriga.com/wp-content/uploads/2023/05/chile-a-la-sombra-de-pinochet.pdf>
- Moulian, T. (1998). *Chile actual: Anatomía de un mito*. LOM Ediciones.
- Olivari, A. C. (2019). Memorias fragmentadas de la dictadura chilena: Construcción y transmisión del pasado a través de micro-narraciones cotidianas. *ENDOXA*, 44, Article 44. <https://doi.org/10.5944/endoxa.44.2019.24389>
- Patton, M. Q. (2014). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice* (4th edition). Sage publications.
- Quílez, L. (2014). Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional / Towards a Theory of Postmemory. Reflections on the Representations of Generational Memory. *Historiografías*, 8, 57-75. https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.201482417
- Quirós, J. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires: Por una visión no instrumental de la política popular. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 113-131.
- Reyes, M. J., Cornejo, M., Cruz, M. A., Carrillo, C., & Caviedes, P. (2015). *Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena*. 14(1), 255-270. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.dicm>
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Riquelme, S. (2021). Primarias presidenciales Chile 2021: Análisis tras la Constituyente. *Revista Elecciones*, 20(22), 389-402. <https://doi.org/10.53557/Elecciones.2021.v20n22.12>

- Sarlo, B. (2006). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI.
[https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=SoemDnEJtEkC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Sarlo,+B.+\(2006\).+Tiempo+pasado.+Cultura+de+la+memoria+y+giro+subjetivo.+Una+discusi%C3%B3n.+Siglo+XXI&ots=FslqL7EA2&sig=93xQBohTgywiCwcsO8knlEsc5E&redir_esc=y#v=onepage&q=olvido&f=false](https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=SoemDnEJtEkC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Sarlo,+B.+(2006).+Tiempo+pasado.+Cultura+de+la+memoria+y+giro+subjetivo.+Una+discusi%C3%B3n.+Siglo+XXI&ots=FslqL7EA2&sig=93xQBohTgywiCwcsO8knlEsc5E&redir_esc=y#v=onepage&q=olvido&f=false)
- Schwarz, C. H. (2022). Collective memory and intergenerational transmission in social movements: The “grandparents’ movement” in Chile, the indignados protests, and the Spanish transition. *Memory Studies*, 15(1), 102-119. <https://doi.org/10.1177/1750698019856058>
- Schwarz, G. (2020). *Los amnésicos; Historia de una familia europea*. Tiempo de memoria.
- Stern, S. J. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet: En vísperas de Londres 1998*. Eds. Universidad Diego Portales.
- Stern, S. J. (2013a). *Luchando por mentes y corazones: Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet* (1st ed.). Eds. Universidad Diego Portales.
- Stern, S. J. (2013b). Memorias en construcción: Los retos del pasado presente en Chile, 1989-2011. *Anuario De La Escuela De Historia*, 24, 99-119. <https://doi.org/10.35305/ae.h.v0i24.99>
- Torregosa, J. R. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. In *Perspectivas y contextos de la psicología social*. En *Perspectivas y contextos de la psicología social* (pp. 217-240). Hispano Europea. <https://core.ac.uk/download/pdf/78503213.pdf>
- Tracy, S. (2013). *Qualitative Research Methods: Collecting Evidence, Crafting Analysis, Communicating Impact*. Wiley-Blackwell.
- Traverso, E. (2008). La escritura de la historia entre literatura, memoria y justicia. En *Memorias en busca de historia* (Vol. 6, pp. 13-26). Actuel Marx/Intervenciones.
- Valenzuela, J. S., & Scully, T. R. (1997). Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes at the Recovery of Democracy. *Comparative Politics*, 29(4), 511-527. <https://doi.org/10.2307/422017>

Villela, H. (2019). *Saqueo y exterminio de la clase campesina chilena. La Contra Reforma Agraria del régimen civil y militar, 1973-1976* (1st ed.). LOM Ediciones.

Anexos:

Anexo 1: Pauta de entrevista

Pauta de Entrevistas Tesis

Eje 1: Presentación personal.

- Háblame un poco de ti, ¿quién eres? ¿a qué te dedicas? ¿Cuáles son tus intereses?
- ¿Me podrías decir cómo se compone tu familia? ¿con que miembros tienes o has tenido mayor cercanía? ¿vives con ellos actualmente?
- ¿Me podrías contar a grandes rasgos la historia de tu familia? ¿Cuáles dirías que son para ti los eventos o recuerdos más importantes que la componen?
- ¿Siempre han vivido todos/as en Chile?

Eje 2: Dictadura y Golpe de Estado.

- ¿Cuál es tu primer recuerdo ligado a la dictadura y/o el Golpe de Estado?
- ¿Dónde y cómo aprendiste, o escuchaste, lo que sabes sobre la Dictadura y/o el Golpe de Estado? Si me puedes describir estas situaciones ¿estabas en tu casa? ¿quién hablaba? ¿recuerdas lo que pensaste en ese momento?
- ¿Me podrías relatar tu historia familiar/personal con el Golpe y/o la Dictadura? ¿Qué posición tomaron tus abuelos y padres al respecto? ¿Las posiciones que ellos tomaron inciden en ti?
- ¿Me podrías contar algún relato familiar o cercano ocurrido en el periodo de Dictadura que te sepas?
- ¿Recuerdas haber hablado en el colegio estos temas? ¿Cuál fue tu impresión en esos momentos?
- ¿Se habla de esto en tu familia? ¿cómo? ¿hay alguna situación familiar que recuerdes al respecto?
- ¿Cuándo te mencionan Golpe de Estado o Dictadura qué es lo primero que se te viene a la cabeza? ¿qué significa para ti?

Eje 3: Identidades políticas.

-¿Qué experiencias de vida que recuerdes dirías te han llevado a pensar y posicionarte de la forma en que lo haces?

-¿Qué rol sientes que ha jugado tu historia familiar y personal en la forma en que te posicionas políticamente?

-¿Te consideras una persona políticamente activa? ¿En función de lo anterior para ti qué es la política y la actividad política?

-¿Cómo te defines políticamente? ¿en qué cosas sientes que se realza tu postura política? ¿Qué te ha llevado a tomar esta postura?

- ¿Siempre has pensado políticamente de la manera en que lo haces actualmente? ¿Cuándo estabas en el colegio por ejemplo te definías como ahora? ¿experimentaste algún cambio en la universidad?

-Cerrar agradeciendo la participación y si es que quieren decir o tematizar algo en relación con lo que se ha hablado.

Anexo 2: Formulario de consentimiento informado.

Formulario de Consentimiento Informado

Proyecto de Tesis de Magíster: “Formas de la memoria sobre el Golpe de Estado y la Dictadura en la configuración de identidades políticas en adultos jóvenes de Santiago de Chile”

Usted ha sido invitado/a a participar como informante para la investigación de Tesis “Formas de la memoria sobre el Golpe de Estado y la Dictadura” realizada en el marco del Magíster en Sociología de la Pontificia Universidad Católica por el estudiante Lucas González Biedma (RUT: 20.293.013-7).

Este proyecto de investigación se enmarca sobre la pregunta por el impacto intergeneracional que los eventos del Golpe de Estado de 1973 y la consecuente Dictadura Militar tienen en la formulación de identidades para la cohorte nacida entre 1988 y el 2000, en donde la información recabada en esta instancia será utilizada exclusivamente con fines académicos.

La participación en el estudio es completamente voluntaria, es decir usted **NO** está obligado a responder las preguntas, por lo que si desea puede no contestar ciertas preguntas. Adicionalmente, si lo estima conveniente, puede dejar de participar en la entrevista y en el proyecto en cualquier momento del estudio, acción la cual no tendrá repercusión negativa alguna para usted. Es necesario recordar que en esta entrevista no hay respuestas correctas ni deseadas, como tampoco información incorrecta; usted puede responder aquello que quiera como lo estime conveniente.

Su participación consta de la realización de una entrevista en profundidad, en la que se le realizarán preguntas sobre su historia de vida personal, vida familiar, y sus opiniones sobre la situación política y social del país en las últimas décadas. Cabe destacar que los registros de los datos entregados por el/a participante serán manipulados de forma responsable y con completa confidencialidad, en donde en ningún caso se harán públicos los datos personales entregados durante la entrevista, los cuales serán utilizados solo para motivos estrictamente académicos-científicos. Para esto quisiera solicitar su permiso para grabar esta instancia, para de este modo poder transcribir, codificar y analizar la información recabada en conjunto con el resto de las entrevistas que se realicen, y con ello elaborar el informe de tesis de magíster. ¿Tengo su autorización para grabar la entrevista? (por favor coloque una x sobre la opción tomada).

Sí: _____

No: _____

De igual manera, quisiera pedir su autorización para citar lo que usted diga en la publicación de la investigación; ¿Tengo su autorización para citarle? (por favor coloque una x sobre la opción tomada).

Sí: _____

No: _____

En caso de que haya señalado la opción “Sí”, ¿cómo quisiera que le citara (por ejemplo: nombre propio, con/sin apellido o seudónimo)?

Si tiene cualquier consulta y/o duda acerca de la investigación puede consultar al investigador responsable del estudio Lucas González Biedma, mediante el teléfono +569-95506375, o el email lucasgonb@uc.cl.

Yo _____ he leído y entiendo esta carta de consentimiento y estoy de acuerdo en participar de este estudio y acepto también que la entrevista sea grabada en audio.

Nombre y Firma participante

Nombre y Firma entrevistador

Fecha

Anexo 3: Diagrama caracterización de la muestra

